

Puentes de palabras:

25 autores iberoamericanos de narrativa para jóvenes

Coordinadores: Sergio Andricain y Pedro C. Cerrillo

drés Acosta, Sergio Aguirre, María Teresa Andruetto, Javier Arévalo, Elia Barceló, Paula Bombara, Luis Cabrera Delgado, Eliace
rés Acosta, Sergio Aguirre, María Teresa Andruetto, Javier Arévalo, Elia Barceló, Paula Bombara, Luis Cabrera Delgado, Eliace
nsino, Teresa Cardenas, Andrea Ferrari, Ricardo Gomez, Alfredo Gomez Cerda, Federico Ivanier, Gabriel Janer Manila, Nilma Lacerda
sino, Teresa Cardenas, Andrea Ferrari, Ricardo Gomez, Alfredo Gomez Cerda, Federico Ivanier, Gabriel Janer Manila, Nilma Lacerda
crecia Maldonado, César Mallorqui, José María Merino, María Isabel Molina, Francisco Montana, Verónica Murguía, Manuel Peña
rencia Maldonado, César Mallorqui, José María Merino, María Isabel Molina, Francisco Montana, Verónica Murguía, Manuel Peña
Mónica Rodríguez, Martha Rivas, Santos, Andres Acosta, Sergio Aguirre, María Teresa Andruetto, Javier Arévalo, Elia Barceló, Paula Bombara, Luis Cabrera Delgado, Eliace
Mónica Rodríguez, Martha Rivas, Santos, Andres Acosta, Sergio Aguirre, María Teresa Andruetto, Javier Arévalo, Elia Barceló, Paula Bombara, Luis Cabrera Delgado, Eliace
Bombara, Luis Cab
Bombara, Luis Cab
Gabriel Janer
Gabriel Janer
Verónica?
Verónica?
a Andri
a Andri
do Gon
do Gon
a Merir
a Merir
Care S
Care S
hace
hace



Ediciones de la Universidad
de Castilla-La Mancha

CEPLI
CENTRO DE ESTUDIOS DE PROMOCIÓN
DE LA LECTURA Y LITERATURA INFANTIL



UCLM



Puentes de palabras:

25 autores iberoamericanos de narrativa para jóvenes

Coordinadores: Sergio Andricaín y Pedro C. Cerrillo

Puentes de palabras:

25 autores iberoamericanos de narrativa para jóvenes

Coordinadores: Sergio Andricaín y Pedro C. Cerrillo



Ediciones de la Universidad
de Castilla-La Mancha

CEPLI

CENTRO DE ESTUDIOS DE PROMOCIÓN
DE LA LECTURA Y LITERATURA INFANTIL



UCLM

FUNDACION



CUATROGATOS

- © de los textos: sus autores
- © de las ilustraciones: sus autores
- © de la edición: Universidad de Castilla-La Mancha

Edita: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha

Colección ATENEA n.º 11

Diseño de la cubierta: Ana Angélica Moreno. Estudio El Perchero



Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional.

I.S.B.N.: 978-84-9044-337-8

D.L.: CU 208-2018

D.O.I.: <http://doi.org/10.18239/atenea.11.2018>

Composición: Ana Angélica Moreno. Estudio El Perchero

Hecho en España (U.E.) – *Made in Spain (U.E.)*



Esta obra se encuentra bajo una licencia internacional Creative Commons BY-NC-ND 4.0. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra no incluida en la licencia Creative Commons BY-NC-ND 4.0 solo puede ser realizada con la autorización expresa de los titulares, salvo excepción prevista por la ley. Puede Vd. acceder al texto completo de la licencia en este enlace: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>



Índice

Presentación	11
Introducción	13
<i>Andrés Acosta</i>	18
<i>Sergio Aguirre</i>	22
<i>María Teresa Andruetto</i>	26
<i>Javier Arévalo</i>	30
<i>Elia Barceló</i>	34
<i>Paula Bombara</i>	38
<i>Luis Cabrera Delgado</i>	42
<i>Eliacer Cansino</i>	46
<i>Teresa Cárdenas</i>	50
<i>Andrea Ferrari</i>	54
<i>Ricardo Gómez</i>	58
<i>Alfredo Gómez Cerdá</i>	62
<i>Federico Ivanier</i>	66
<i>Gabriel Janer Manila</i>	70
<i>Nilma Lacerda</i>	74
<i>Lucrecia Maldonado</i>	78
<i>César Mallorquí</i>	82
<i>José María Merino</i>	86
<i>María Isabel Molina</i>	90
<i>Francisco Montaña</i>	94
<i>Verónica Murguía</i>	98
<i>Manuel Peña Muñoz</i>	102
<i>Mónica Rodríguez</i>	106
<i>Martha Riva Palacio Obón</i>	110
<i>Care Santos</i>	114
Autores	118

A Pedro C. Cerrillo, In Memoriam

Presentación

Puentes de palabras: 25 autores iberoamericanos de narrativa para jóvenes supone la tercera parte de un ilusionante proyecto que de la mano de nuestro director, Pedro C. Cerrillo, y de los amigos de la Fundación Cuatrogatos, Sergio Andricaín y Antonio Orlando Rodríguez, comenzaba en 2015 con la publicación de *Dos orillas y un océano: 25 autores iberoamericanos de poesía para niños y jóvenes* y continuaba el año pasado con *Historias de acá y de allá: 25 autores iberoamericanos de narrativa para niños*. A esa idea de dar a conocer una selección de poetas y narradores infantiles y juveniles de ambos lados del océano, bajo la coordinación de Pedro y Sergio, se han sumado desde entonces una serie de investigadores, por parte del CEPLI y de la Fundación Cuatrogatos, que han facilitado esta interesante tarea. Así pues, con el mismo objetivo de reforzar los vínculos de unión y de conocimiento mutuo de esa literatura infantil y juvenil iberoamericana tan lejana geográficamente como cercana, unida e íntima en voces, estilos y temas, presentamos este *puente de palabras juveniles*.

La tarea de selección, una vez más, ha sido bastante difícil. Si bien, en comparación con la narrativa infantil, la cantidad de títulos y autores es algo menor, hemos tenido que barajar el clásico problema de la delimitación del adjetivo “juvenil” y las lecturas que participan del mismo con pleno derecho y las que se sitúan en los límites de sus vaporosas fronteras. Está claro que sí hay una literatura específicamente dirigida al público juvenil, en unos casos como resultado de un cierto “pacto ficcional” que muchos escritores asumen dirigiéndose expresamente a ese público diferenciado solo por su edad, y en otros casos como consecuencia de criterios editoriales relacionados con la mercadotecnia, ya que, a veces, libros que aparecen en el mercado dirigidos al público adolescente o juvenil no han sido escritos pensando en él, aunque es cierto que han existido ejemplos de obras escritas para el público adulto que han calado enseguida en los jóvenes, pasando a ser, en un espacio breve de tiempo, lecturas exclusivamente juveniles: *Robinson Crusoe* de Defoe, *Los viajes de Gulliver* de Swift, buena parte de la obra de Julio Verne, o *Capitanes de arena* de Jorge Amado.

El lector joven, de 12 años en adelante, necesita acercarse a la lectura desde posiciones diferentes a las del niño: la posibilidad de enfrentarse a la lectura de obras literarias más complejas exigirá de él una lectura de más esfuerzo, lo cual está relacionado con su dominio de la lengua en sus aspectos expresivos y comprensivos, así como con el desarrollo de su competencia lectora. Los jóvenes debieran enfrentarse a la lectura de textos, de contrastada

calidad literaria, que propongan “desafíos”, tanto lingüísticos como comprensivos e interpretativos, de modo que la lectura resulte estimulante: textos que puedan despertar emociones, plantear preguntas, proponer retos intelectuales, aportar nuevos conocimientos...

Para ayudarles a avanzar en ese camino en busca de la competencia literaria que les haga lectores “mayores de edad”, lectores de pleno derecho, presentamos este *punte de palabras*, con una selección de diez escritores españoles y quince latinoamericanos actuales, reconocidos por premios relevantes y todos referentes en la narrativa juvenil iberoamericana. Hay alguna ausencia llamativa, por el lado español, en el que la escritora, por decisión de su agente literaria, ha declinado participar en esta guía. A los otros veinticinco les agradecemos su contribución en este proyecto que busca facilitar a lectores y mediadores una guía que dé cuenta una vez más de la muy buena literatura que se está produciendo en narrativa juvenil actual a ambos lados del Atlántico. Podrían estar otros muchos, como Sergio Andricaín detalla, con la rigurosidad a que nos tiene acostumbrados, en las siguientes páginas. Pero los que están son buenos representantes de todos ellos.

Nuestro deseo es que estas páginas sirvan de guía para descubrir tantos apasionantes mares por los que navegar a bordo de otros tantos buenos libros de literatura juvenil que llevan en sus bodegas historias para todos los gustos, fantásticas y reales, históricas e imposibles, repletas de amor e inmersas en los asuntos más duros de nuestra existencia, cargadas de lágrimas y desbordantes de carcajadas, portadoras de ilusiones... Pero siempre con la rosa de los vientos marcando la mejor ruta para llegar a buen puerto.

César Sánchez Ortiz

Introducción

La colaboración entre el Centro de Estudios de Promoción de la Lectura y Literatura Infantil (CEPLI), de la Universidad de Castilla-La Mancha, y la Fundación Cuatrogatos continúa dando frutos. Tras la excelente acogida que tuvieron nuestros proyectos anteriores —*Dos orillas y un océano: 25 autores iberoamericanos de poesía para niños y jóvenes* (2015) e *Historias de aquí y de allá: 25 autores iberoamericanos de narrativa para niños* (2017)—, llega este tercer tomo de una serie de libros que tiene como objetivo principal favorecer el conocimiento y la difusión entre maestros, bibliotecarios y demás promotores de lectura, de obras y creadores significativos de la literatura infantil y juvenil contemporánea producida en España y en Latinoamérica.

En *Puentes de palabras: 25 autores iberoamericanos de narrativa para jóvenes* ofrecemos una selección de creadores representativos de una decena de países iberoamericanos, así como reseñas y fragmentos de algunas de sus obras publicadas entre los años 1991 y 2017.

Los veinticinco autores incluidos en esta guía son Sergio Aguirre, María Teresa Andruetto, Paula Bombara y Andrea Ferrari (Argentina); Nilma Lacerda (Brasil); Manuel Peña Muñoz (Chile); Francisco Montaña (Colombia); Teresa Cárdenas y Luis Cabrera Delgado (Cuba); Lucrecia Maldonado (Ecuador); Elia Barceló, Eliacer Cansino, Ricardo Gómez, Alfredo Gómez Cerdá, Gabriel Janer Manila, César Mallorquí, José María Merino, María Isabel Molina, Mónica Rodríguez y Care Santos (España); Andrés Acosta, Verónica Murguía y Martha Riva Palacio Obón (México); Javier Arévalo (Perú) y Federico Ivanier (Uruguay).

Esta muestra de escritores podría haber dado cabida a otros nombres de indudable mérito que han aportado obras significativas a la narrativa para adolescentes y jóvenes adultos, pero el número de páginas de esta publicación nos obligó a limitarnos a los enumerados anteriormente. Sin embargo, nos parece importante invitar a los interesados en esta vertiente literaria a buscar y leer los libros de otros creadores iberoamericanos significativos. Aunque el listado no sea exhaustivo, queremos mencionar, a modo de orientación, a algunos de ellos:

Márgara Averbach, Graciela Bialek, Marcelo Birmajer, Martín Blasco, Liliana Bodoc, Graciela Cabal, Sandra Comino, Horacio Convertini, Pablo De Santis, Inés Garland, Norma Huidobro, Eduardo Abel Jiménez, Lilia Lardone, Margarita Mainé, Ricardo Mariño, Mario Méndez, Luis Pescetti, Melina Pogorelsky, María Cristina Ramos, Elisa Roldán, Antonio San-

ta Ana, Sandra Siemens, Verónica Sukaczer, Franco Vaccarini, Esteban Valentino y Sebastián Vargas, de Argentina; Brayan Mamani Magne, Gaby Vallejo y Carlos Vera Vargas, de Bolivia; Lygia Bojunga Nunes, Marina Colasanti, Adriana Lisboa, Ana María Machado y Ziraldo, de Brasil; Sara Bertrand, Marco Antonio de la Parra, Sergio Gómez, Patricio Jara, Lola Larra, Camila Valenzuela León y José Ignacio Valenzuela, de Chile; Beatriz Caballero, Albeiro Echevarría, Francisco Leal Quevedo, Pilar Lozano, Gerardo Meneses, Yolanda Reyes, Beatriz Helena Robledo, Celso Román e Irene Vasco, de Colombia; Floria Herrero y Lara Ríos, de Costa Rica; Elena Corujo, Daína Chaviano, Sindo Pacheco, Hilda Perera, Janina Pérez de la Iglesia, Iliana Prieto, Antonio Orlando Rodríguez y Joel Franz Rosell, de Cuba; María Cristina Aparicio, Carlos Arcos Cabrera, Leonor Bravo, Mario Conde, Francisco Delgado Santos, María Fernanda Heredia, Edna Iturralde y Cecilia Velasco, de Ecuador; Ana Alcolea, Ana Alonso y Javier Pelegrín, Lucía Baquedano, Maite Carranza, Leticia Costas, Espido Freire, Miguel Fernández-Pacheco, Laura Gallego, Rosa Huertas, Fernando Lalana, Luis Leante, David Lozano, Andreu Martín y Jaume Ribera, Gustavo Martín Garzo, Gonzalo Moure Trenor, Vicente Muñoz Puelles, Begoña Oro, Alejandro Palomas, Emilio Pascual, Rafael Salmerón y Jordi Sierra i Fabra, de España; Flor Aguilera, Mónica B. Brozon, Enrique Escalona, María García Esperón, Fran Ilich, Catalina Kühne, Antonio "Toño" Malpica, Javier Malpica, Antonio Ortuño, Luis Bernardo Pérez, Antonio Ramos Revillas, Juan Carlos Quezadas, Ana Romero y Jaime Alfonso Sandoval, de México; Paola Arena, Hans Behr, Jorge Eslava, Carlos Garayar, Jéssica Rodríguez y Gustavo Rodríguez, de Perú; Mayra Montero, Juan Antonio Ramos y Mayra Santos-Febres, de Puerto Rico; Roy Berocay, Magdalena Helguera, Verónica Lecomte, Sebastián Pedrozo y Marcos Vázquez, de Uruguay, y Andrés Hidalgo, Norberto Olivari y Armando José Sequera, de Venezuela.

La lectura de las propuestas de estos y otros creadores permitirá tener una imagen más amplia y enriquecedora de la narrativa para jóvenes en Iberoamérica, de su pluralidad de formas y de su voluntad de explorar todo tipo de situaciones y conflictos.

El auge de la novela para jóvenes durante las últimas décadas es notorio, al igual que la diversificación de sus propuestas temáticas, entre las que encontramos problemas del ámbito familiar y escolar, romance, denuncia social, historia, aventura, policial, terror, ciencia ficción, etc. Sin embargo, no viene mal recordar que este "género" empieza a despegar, en nuestro ámbito, en la España de los años 1980, impulsado por editoriales y certámenes lite-

rarios. Con antelación a esa década, los libros publicados “para jóvenes” eran excepciones, pues no se solía escribir ni editar pensando específicamente en los intereses y las peculiaridades del adolescente y del joven adulto. Entre esas excepciones podemos recordar, en el contexto latinoamericano, ejemplos como las narraciones del argentino Álvaro Yunque protagonizadas por adolescentes urbanos, como *Muchachos del Sur* (1957) y *La barra de Siete Ombúes* (1959), o las novelas de aventuras en la naturaleza salvaje como *La danta blanca* (1965), del venezolano Rafael Rivero Oramas, y *El tigre de Santa Bárbara* (1975), del argentino José Murillo.

Una vez más, la Fundación Cuatrogatos agradece a Pedro C. Cerrillo, director del CEPLI, y a su equipo de investigadores, habernos dado la oportunidad de trabajar junto a ellos en este proyecto. Estamos seguros de que *Puentes de palabras: 25 autores iberoamericanos de narrativa para jóvenes* propiciará, a ambos lados del Atlántico, el descubrimiento y el disfrute de autores y obras entre numerosos lectores.

Sergio Andricáin
Fundación Cuatrogatos



Andrés Acosta
(Guerrero, México, 1964)

Narrador, poeta y periodista. Estudió Derecho en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Ha sido coordinador de talleres de creación literaria y lectura para la UNAM, el Instituto Nacional de Bellas Artes, la Universidad Iberoamericana, la Asociación de Escritores de México, la Universidad del Claustro de Sor Juana y otras instituciones. Su trabajo como creador de ficciones se dirige tanto al público adulto como a los lectores juveniles e infantiles.

En su producción para jóvenes sobresalen novelas como *El complejo de Faetón* (SM, 2006); el díptico conformado por *Olfato* (SM, 2009), ganadora del Premio Gran Angular México, y *Subterráneos* (SM, 2012); *Tristania* (El Naranjo, 2014), distinguida con el Premio Fundación Cuatrogatos; *Escalera al cielo* (SM, 2015), una original narración en verso libre, y *El país de la oscuridad* (El Naranjo, 2017).

Acosta ha publicado también la antología juvenil de cuentos de humor negro *Si ya está muerto, sonría* (SM, 2014). Para los niños ha dado a conocer los relatos *Lavadora de culpas* (Conaculta, 2006), *Agua en polvo* (Norma, 2010) y *El club de los fracasados* (Edebé, 2017), y el poemario *El libro de los fantasmas* (Fondo Editorial del Estado de México, 2015), Premio Internacional de Literatura Sor Juana Inés de la Cruz.

Con un amplio espectro de temas y recursos formales, una jugosa porción de la narrativa para jóvenes de este reconocido creador se inserta en lo fantástico. Desde ese territorio propone una novedosa vuelta de tuerca que otorga sabor mexicano y perspectiva contemporánea a personajes como vampiros y zombis.

¿Qué elementos son esenciales para usted en la creación de un cuento o una novela para jóvenes?

Primero que nada: el entusiasmo. Hablo de la emoción que me provoca una historia que (segundo elemento indispensable:) pide, que exige, ser contada. Pienso que para acercarse a un lector joven es indispensable transmitir una emoción. Y no es necesario que sea grandilocuente, rimbombante, porque puede tratarse, incluso, de una emoción sutil, sosegada, pero a la vez poderosa: una emoción irresistible. Nunca he dejado de ser joven, al menos en mi interior. Por lo mismo, siento entusiasmo por temas que también apasionan con mucha frecuencia a los lectores juveniles.

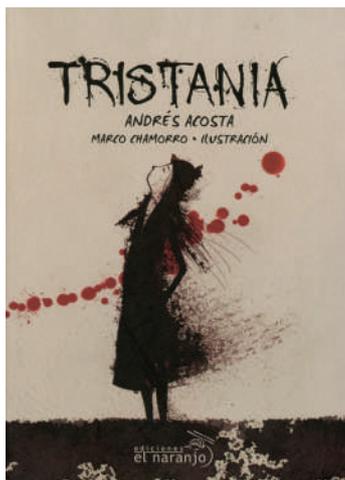
¿Qué puede aportarles a los jóvenes la lectura de obras narrativas?

Los conduce a una confrontación con el otro. El otro joven, la otra persona, los otros seres que habitan el mundo. Una confrontación con lo que sienten los demás; con la diversidad de seres humanos y las distintas maneras de existir y de pensar. Les da la oportunidad de conocer cielos distintos y aventuras, de experimentar muchas vidas en una sola. Los cuentos y las novelas les despiertan a los jóvenes un sinfín de posibilidades, les abren los caminos. Con la actividad de la lectura viene aparejada una riqueza que con el paso del tiempo se distingue y se atesora con mayor claridad.

¿Qué ideas sugeriría para tender puentes permanentes entre las nuevas generaciones y la narrativa?

Sugiero la libertad de lectura, que los jóvenes lean lo que más les atraiga. Y también la libertad de *lecturas*, o sea: de interpretaciones. Estoy en contra de la imposición de las buenas lecturas y de las interpretaciones unívocas, y a favor de la intuición lectora; a favor de que cada joven escoja lo que necesita leer justo en el momento por el que atraviesa, y contribuir así a que la cadena de libros lo conduzca hacia obras que quizá nunca hubiéramos pensado que llegaría a leer por voluntad propia.

Andrés Acosta



Tristania

Andrés Acosta

México D.F.: El Naranjo, 2014

El Morby y el Sick, dos hermanos que tienen en común, entre otras cosas, su pasión por el cine *gore*, las bandas de *heavy metal* y los juegos de rol, sueñan con organizar en México el más grandioso desfile de zombies de toda la historia de la humanidad. (“¡Zombis del mundo, uníos!”, “¡Los zombis al poder!”, podrían ser las consignas de la estafalaria parada). La visita al viejo cine de barrio en peligro de demolición donde exhiben filmes de terror serie B y la decisión de ocultarse, una vez terminada la función, para comprobar si el dueño del local proyecta, para su consumo exclusivo, sangrientas películas *snuff*, es el inicio de una alocada aventura, con tintes escalofriantes y surrealistas. La aparición de la pálida y *dark* Tristania, hija del propietario del cine, introduce un inesperado elemento romántico. El descenso a las entrañas del cine sitúa a los personajes ante un laberinto subterráneo de sorpresas tenebrosas y divertidísimas, que se suceden en un admirable ejercicio de fabulación del autor Andrés Acosta.

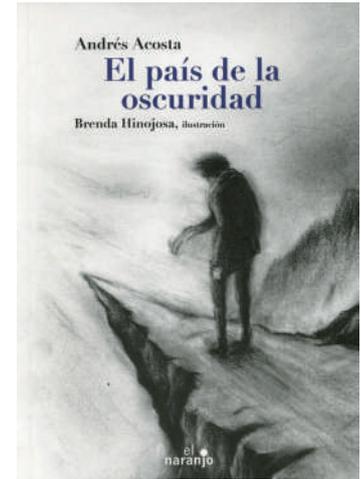
El excelente trazado de sus personalidades, sus reacciones ante las situaciones que enfrentan y la eficacia y el ingenio de sus diálogos convierten a el Morby y el Sick en dos de los personajes más carismáticos de la literatura juvenil latinoamericana. La creación de estos hermanos, que pudieran ser biznietos espurios de Oliver Hardy y Stan Laurel (el Gordo y el Flaco de Hollywood) y el acercamiento que se realiza a la estética y los intereses de las tribus urbanas contemporáneas hacen de *Tristania* una lectura muy recomendada para amantes de las historias truculentas, de humor negro y, por qué no, de amores juveniles.

Antonio Orlando Rodríguez



Fue a sentarse, con su enorme maleta negra, cerca de la salida a la calle. Pensar que afuera había una calle era signo de optimismo. La terminal estaba perdida en una zona rural alejada de la ciudad que, de cualquier manera, apenas podía ser llamada ciudad, como más adelante lo descubriría. Por ahora estaba sentado, igual que un viajero de la eternidad, esperando que algo sucediese. Tenía que suceder algo pronto, ¿no? Ni modo que él adivinara la forma de llegar a la colonia.

Había creído que alguien lo recogería nada más se bajara del avión. Era de sentido común, como en las películas. No esperaba un comité de recepción, pero sí una chica pelirroja, alta, cargando un letrero con su nombre mal escrito. Ella lo llevaría en un automóvil negro, veloz, a través de una ciudad ultramoderna hasta su estudio. En vez de eso, estaba ya viendo cómo pernoctar en ese fantasmal aeropuerto y al día siguiente conseguir algún taxi que lo llevara a... Ni siquiera se había preocupado de apuntar la dirección de la colonia de artistas a la que iba; además de que estaba escrita en esa lengua de la que no tenía la menor noción.





Sergio Aguirre
(Córdoba, 1961)

Escritor y psicólogo. Entre 1988 y 2003 tuvo a su cargo el Taller Literario del Hospital Neuropsiquiátrico de Córdoba. Sus primeras creaciones literarias fueron cuentos para adultos.

Estimulado por la convocatoria del Premio Latinoamericano de Literatura Infantil y Juvenil Norma-Fundalectura de 1998, se animó a escribir su primera novela: *La venganza de la vaca*, que obtuvo el Accésit a la mejor obra de autor inédito en dicho certamen y fue publicada ese mismo año por la editorial Norma. El libro fue incluido en el catálogo The White Ravens de la Biblioteca Internacional de la Juventud de Múnich.

Tras ese afortunado inicio, la carrera literaria de Sergio Aguirre ha proseguido con otras novelas en las que el misterio, la fantasía, lo detectivesco y el terror se entrecruzan: *Los vecinos mueren en las novelas* (Norma, 2000), *El misterio de Crantock* (Norma, 2004) y *El hormiguero* (Norma, 2008), esta última seleccionada por The White Ravens. Las tres obras mencionadas fueron ganadoras en el certamen Los mejores del Banco del Libro de Venezuela. La más reciente novela de Aguirre es *La señora Pinkerton ha desaparecido* (Norma, 2012).

Atrapar el lector y sorprenderlo son propósitos clave en la escritura de este autor que ha demostrado tener el don de conectar con los gustos e intereses del público juvenil a través de sus relatos. Atmósferas intrigantes, fluidez en la progresión narrativa y una selección de escenarios en la que los espacios rurales y los pequeños pueblos de Argentina alternan con paisajes ingleses constituyen también rasgos distintivos de las obras de Aguirre.

¿Qué elementos son esenciales para usted en la creación de un cuento o una novela para jóvenes?

Me cuesta identificar algún elemento esencial a la hora de escribir para jóvenes. En principio, se me ocurren los mismos elementos que necesita una novela para adultos. Sin embargo, al lector que fui a esa edad, lo que más le atraía era la intriga de saber cómo iba seguir esa historia que estaba leyendo, capítulo por capítulo, cómo se resolvía ese misterio o cuál sería el destino del protagonista. En todo caso tratar de recrear esa ansiedad gozosa en el lector es para mí una preocupación esencial. Por eso, cuando escribo lo hago pensando en una novela que me hubiera gustado leer a esa edad.

¿Qué puede aportarles a los jóvenes la lectura de obras narrativas?

Sin redundar acerca de los beneficios de la lectura en los jóvenes, me gustaría señalar la oportunidad que nos da la narrativa de ponernos en el lugar del otro. Es una ventana hacia otros mundos subjetivos y otras formas de ser y estar en el mundo. Por eso pienso que la narrativa ofrece al lector, a partir del encuentro con ese otro ficticio, la posibilidad de abrir nuevos interrogantes sobre sí mismo y su propia realidad.

¿Qué ideas sugeriría para tender puentes permanentes entre las nuevas generaciones y la narrativa?

La literatura siempre dialoga con su tiempo. En ese sentido, confío en la narrativa, en su potencia para construir las nuevas generaciones de lectores.

Sergio Aguirre



Los vecinos mueren en las novelas

Sergio Aguirre

Bogotá: Editorial Norma, 2000

La novela negra no suele ser uno de los géneros más cultivados por los autores latinoamericanos —al menos en comparación con otros—, pero lo cierto es que cuando aparecen obras de esa naturaleza podemos tropezar con historias sorprendentes. Este es el caso de *Los vecinos mueren en las novelas*, del argentino Sergio Aguirre.

Su autor ha preferido desarrollar la trama en uno de los escenarios más tradicionales para este tipo de historias: un pueblito inglés —como aquellos recreados por Agatha Christie— donde coinciden una anciana inofensiva, de esas que meriendan su habitual té con dulcecillos, y un fracasado escritor de novelas policíacas. Con esos sencillos elementos como punto de partida, el autor nos arrastra por una de esas tramas al estilo del “relato dentro del relato” que va desplegando las claves de un misterio donde nada ni nadie es lo que parece, y donde la madeja de sospechosos comienza a multiplicarse casi sin que nos demos cuenta.

Aguirre maneja con maestría los hilos de dos historias engañosamente lineales e inconexas. Lo más audaz de su propuesta resulta el punto de vista de las narraciones que cuentan los personajes, siempre en primera persona —algo que no suele ser habitual en esta clase de novelas—. Y sin embargo, la perspectiva desde la que se narra logra sembrar la duda en el lector sobre la vinculación de los presuntos testigos con los hechos que estos relatan. Esa duda es parte del suspenso de la trama, de la cual no puedo añadir más sin develar detalles importantes de la historia.

Aunque *Los vecinos mueren en las novelas* haya sido publicada en una colección juvenil, podría recomendarse encarecidamente a lectores de mayor edad. Se trata de una obra que nos mantiene en vilo, y al borde del asiento, de principio a fin.

Daína Chaviano



–¿Quién es esa mujer? –Edmund se inquietó—. ¿Te ha dicho algo?

La señora Pinkerton miró hacia el muro que separaba su casa de la casa vecina:

–¡Esa mujer es un demonio!

Edmund había visto a la señorita Larden una sola vez, hacía una semana, en la vereda, por casualidad. Ella salía de su casa con un maletín, cuando él descendía del auto. La recordaba perfectamente. Le pareció elegante, sofisticada y muy atractiva. Un tipo de mujer importante. De las que podían salir en las portadas de las revistas. ¿Por qué su madre decía que esa mujer era una bruja?

Ella continuó:

–¿Y sabes lo que me dijo? ¡*Que vamos a ser muy buenas amigas!* –la señora Pinkerton llevó sus manos a la cabeza, como si con aquellas palabras hubiese caído sobre ella una maldición:

–¡Tienes que sacarme de aquí! Te lo suplico, Edmund, ¡sácame de aquí!

Esa anciana orgullosa de pronto parecía una niña muerta de miedo. Muerta de miedo porque una vecina quería ser su amiga. Eso no tenía el más mínimo sentido:

–Madre, me estás preocupando

Pero la señora Pinkerton no lo dejó terminar:

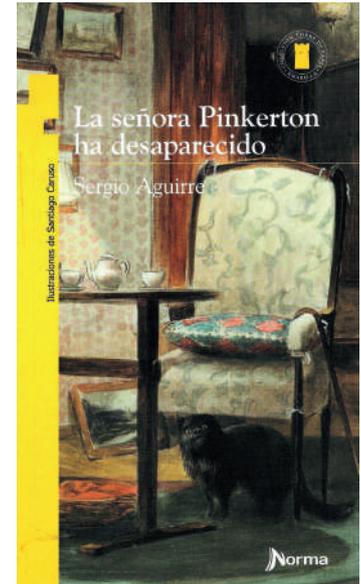
–¡Shh... shh! –irguió su cabeza en señal de alerta. El gato, que estaba echado a sus pies, hizo lo mismo.

–¿Escuchas? –preguntó en voz baja.

Edmund aguzó sus oídos. El silencio era total.

La señora Pinkerton se incorporó de su sillón y se dirigió hacia el muro lindante con la casa de la señorita Larden:

–¡Está ahí! ¡Puedo oírla!



Tomado de: *La señora Pinkerton ha desaparecido*, de Sergio Aguirre. Buenos Aires: Editorial Norma, 2013, págs. 11 y 12.



María Teresa Andruetto
(Arroyo Cabral, Argentina,
1954)

Foto de la autora: Juana Luján.

Narradora, poeta y ensayista. Hija de inmigrantes italianos, estudió Letras Modernas en la Universidad Nacional de Córdoba. Fue cofundadora de CEDILIJ, donde trabajó una década como parte de su equipo docente y ejecutivo.

Su obra publicada para jóvenes lectores incluye las novelas *Stefano* (Sudamericana, 1997), *El país de Juan* (Anaya, 2003), *Veladuras* (Norma, 2005) y *La niña, el corazón y la casa* (Sudamericana, 2011); colecciones de cuentos como *Huellas en la arena* (Sudamericana, 1997) y *El anillo encantado* (Sudamericana, 1993), y el poemario *Trece modos de mirar a un niño* (Comunicarte, 2014). Para los lectores infantiles ha dado a conocer, entre otros títulos, *La mujer vampiro* (Sudamericana, 2001); *Solgo* (Edelvives, 2011); *Había una vez* (CalibroscoPIO, 2012); *Zapatero pequeñito* (Comunicarte, 2012) y *Benjamino* (Santillana, 2012). Varias de sus obras han sido incluidas en las selecciones The White Ravens y Los mejores del Banco del Libro.

Con la certeza de que "un buen libro es aquel que nos transforma", Andruetto es una creadora que reta la sensibilidad y la inteligencia de sus lectores con obras que se caracterizan por hacer gala de un esmerado manejo del lenguaje poético y una gran capacidad de síntesis, y por recrear complejos universos en los que habitan personajes con múltiples aristas. Sus ensayos sobre literatura y lectura están reunidos en *Hacia una literatura sin adjetivos* (Comunicarte, 2009) y *La lectura, otra revolución* (Fondo de Cultura Económica, 2014).

Por el conjunto de su obra, Andruetto recibió en el año 2009 el Premio Iberoamericano SM de Literatura Infantil y Juvenil. En 2012 se convirtió en la primera autora de habla hispana en obtener el Premio Hans Christian Andersen, otorgado por la IBBY.

http://www.cervantesvirtual.com/portales/maria_teresa_andruetto/

María Teresa Andruetto

¿Qué elementos son esenciales para usted en la creación de un cuento o una novela para jóvenes?

Me es difícil responder a esa pregunta. Me parece que la particularidad de los libros para jóvenes no es tanto temática (aunque hay algunos asuntos que se corresponden más con sus intereses y que dan por resultado un buen libro si su autor puede ir a lo profundo, si puede rasgar los estereotipos de esos mismos asuntos), sino de lenguaje, lo que es decir que cada cuento o cada novela alcanza cierta forma que sirve solo para ella. Me cuesta pensar en reglas, en cuestiones sistemáticas, pero cuando un libro tiene calidad, enseguida sé reconocerlo. Es un poco como las preciosas líneas de un poema de Eugenio Montale: "No hay experiencia que capture el rayo / pero quien vio la luz nunca la olvida".

¿Qué puede aportarles a los jóvenes la lectura de obras narrativas?

Es narrando y leyendo narraciones como vamos delineando nuestras vidas, construyendo nuestro relato de vida e integrando a nuestras vidas real o imaginariamente a múltiples otros. Es fundamental que haya relatos en la vida de una persona, más aun de una persona en formación. Tan central, que un muchachito en situación de calle, adicto en recuperación, dijo después de participar en un taller de lectura en la casa donde se cobija, que escuchar historias "nos permite volar sin drogarnos".

¿Qué ideas sugeriría para tender puentes permanentes entre las nuevas generaciones y la narrativa?

Nada extraño, solo establecer espacios de encuentros con libros, acercar buenos libros, generar conversaciones a partir de esos libros, tener cabeza y oído abiertos para escucharlos... esas cosas. Durante muchos años di talleres de escritura y lectura con jóvenes de entre 13 y 17 años. Leíamos de todo en esos años: desde libros editados en colecciones juveniles hasta poetas malditos, desde cuentos tradicionales hasta escritores de las vanguardias y del *boom*. Viendo los caminos que han seguido sus vidas, sé que fue una experiencia muy fuerte. También lo fue para mí.

María Teresa Andruetto



La niña, el corazón y la casa

María Teresa Andruetto

Bogotá: Babel, 2012

Del primer libro que leí de María Teresa Andruetto salí adolorida, desamparada. Leer la hostilidad del mundo te convence de quién eres. Fue ese donde un muchacho llamado Stefano, como el libro, sale de Italia, su país, a buscar fortuna. Uno se reconoce en esa obra, y también en esta: *La niña, el corazón y la casa*.

Leer a Andruetto, ganadora del Premio Hans Christian Andersen 2012, no es leer cualquier tipo de narrativa para jóvenes. Es enfrentar el reto de la literatura, la conmoción de una escritura auténtica y arraigada, tan diferente, en muchos casos, del resto de los libros juveniles que se reproducen

hoy con excesiva facilidad.

Tina, la protagonista de su libro, es una niña pequeña, pero la narración, cauta, sobria y poética, no está destinada a niños pequeños (más bien diría que a sus padres), y recomendaría mucho su lectura porque no hay mejor comprensión del mundo que a través de las páginas de un libro. Un libro como este, donde la tristeza es la consecuencia del abandono, y donde la indefensión es un estado de ánimo.

El diseño de *La niña, el corazón y la casa*, pequeño como Tina, te hace sentir el libro muy cerca, casi puedes guardarlo bajo la blusa si interrumpes la lectura para fregar los platos del almuerzo o salir un momento a tomar aire.

En la novela, todo ocurre los domingos. La vida transcurre en vano hasta que llega el domingo y Tina puede encontrarse con su madre, y observar, desde la hamaca, a su madre y a su padre juntos.

“Tina sabe que si hay algo que no quiere, si hay algo que no hará cuando sea grande, es ser como su madre”. A partir de aquí, uno se queda solo, esperando. Uno quiere tener respuestas. Por qué una madre abandona a una hija y por qué una familia se separa.

Legna Rodríguez Iglesias



“Abracadabra”

Es una tarde de enero y una mujer camina por el malecón. Tiene el pelo negro y lleva un vestido escotado de flores rojas.

Abochorna el calor en ese pueblo de pescadores, pero ella lleva en la mano izquierda –como si fuera una alhaja– un guante de cuero.

Ha de ser forastera, piensa la gente.

Ha de haber venido de quién sabe dónde.

Ha de haber bajado de un barco noruego.

Es extraño que una mujer lleve en verano un guante, uno solo. Pero no es tan extraño que un hombre se enamore de una mujer hermosa de pelo negro.

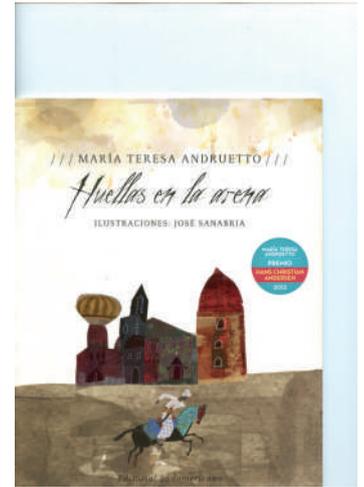
Y en nuestro cuento, esa tarde, un hombre aparece y le dice algo que no sabemos. Después la lleva a su casa y la desnuda. Toda, menos la mano.

Desde entonces, noche tras noche, él le pide que se saque el guante o que le diga, al menos, la razón por la que lo lleva. Pero ella ni siquiera se lo saca ni quiere explicarle nada.

Hasta que él se da por vencido y baja a la sala. Cuando pasa frente al espejo, ve que le han nacido en la cabeza unas astas de cabro. Se toca incrédulo, pero son verdaderas.

“Son verdaderas”, dice y se derrumba.

Entonces ella llega a su lado, se saca el guante y él ve que se asoma una pata de cabra. Con la mano peluda y áspera, ella le acaricia la frente, las astas.





Javier Arévalo
(Lima, 1965)

Javier Arévalo escribe narrativa tanto para adultos como para los lectores infantiles y juveniles. Es editor, fotógrafo y periodista. Dentro de sus obras para jóvenes se encuentran las novelas *Vértigo bajo la luna llena* (Alfaguara, 1997), *Él cazaba halcones* (Norma, 2004) y *Voces de la otra margen* (Santillana, 2015), así como las colecciones de cuentos *El galeón imaginado* (ReCreo, 2007) y *Una línea hacia tu corazón* (ReCreo, 2007). Para el público infantil ha dado a conocer títulos como *El misterio del pollo en la batea* (Norma, 2007), *Yo creo que mi papá le teme a la oscuridad* (Norma, 2009) y *Duérmete ya, Teresita* (Norma, 2014) y *¿Recuerdas cuando asaltamos el carrito de helados?* (Bizarro Editores, 2017).

Como gestor cultural, Arévalo diseñó e impulsó en 2016 el Plan Lector Nacional, del Ministerio de Educación del Perú. Con su organización ReCreo –y a través de proyectos como YoLeo y Un millón de niños lectores–, ha promovido la lectura en su país con estrategias como la vinculación de escritores a las escuelas, la publicación de obras literarias con tiradas masivas y precios muy económicos, y la creación de bibliotecas en escuelas de bajos recursos. En 2011 su trabajo en este campo fue distinguido por la organización Ashoka, dedicada a generar cambios en las comunidades.

¿Qué elementos son esenciales para usted en la creación de un cuento o una novela para jóvenes?

Imagino que los jóvenes y las mentes jóvenes desean impresionarse, perturbarse, escandalizarse, divertirse, emocionarse, sentir una experiencia poco común. Un libro para mí debe ser, debería ser, una criatura que está allí para conmovernos: el encuentro entre un lector y un libro debería generar el deseo de sentarse con ese libro, como si fuera un ser vivo, a tomar una cerveza o un café y a extrañarlo cuando se va. Aun cuando aquello que cuenta el libro parta de una anécdota trivial, el relato debe contener el humor suficiente para no aburrirnos, la precisión y la economía de la palabra para que le gane en hermosura al silencio, una invitación a mirar desde palabras diferentes aquello que vimos siempre con nuestras palabras. Yo busco crear un lugar lleno de sorpresas que me aleje del lugar común.

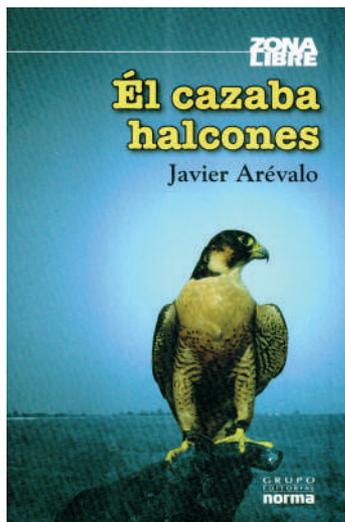
¿Qué puede aportarles a los jóvenes la lectura de obras narrativas?

Más problemas que soluciones, más risas y llantos, más cómplices y amigos, cariños y afectos, puertas y ventanas abiertas a experiencias que no viviremos jamás o que entenderemos mejor porque las hemos vivido.

¿Qué ideas sugeriría para tender puentes permanentes entre las nuevas generaciones y la narrativa?

La narrativa es demandada cotidianamente por mentes que han sido despertadas desde temprana edad a la experiencia estremecedora del relato. Nadie que haya descubierto miles de mundos posibles en las historias que leyó o le leyeron puede olvidar o abandonar esa experiencia. Las nuevas generaciones necesitan conocer espacios y tener tiempos, no me refiero a la teoría gravitacional, me refiero al sencillo espacio para leer sin que las tormentas familiares o sociales los distraigan, sin que las presiones económicas arrecien, y los tiempos que les roban a los jóvenes por presiones que los obligan a ser lo que no quieren.

Javier Arévalo



Él cazaba halcones

Javier Arévalo

Bogotá: Norma, 2010

Gabriel es hijo de un periodista de investigación que descubre un caso de corrupción política. La cómoda vida de este joven cambia el día en que su padre no regresa a la casa. Un secuestro inesperado, una chica inalcanzable y la amistad con el desconocido Edián, un joven que se dedica a cazar halcones en el Bosque Protegido, acompañarán los cambios que abren un nuevo episodio en la vida del protagonista.

Esta novela de corte social plantea una denuncia a los gobiernos totalitarios, tan comunes en distintos momentos históricos de América Latina. La persecución de adversarios políticos y los mecanismos de represión tienden un telón de fondo en esta historia que también abarca el proceso de crecimiento de un joven, que debe llenarse de valor para encontrar a su padre que ha sido secuestrado.

Con un lenguaje preciso y pinceladas poéticas, el relato mueve al lector por distintos sentimientos y, a pesar de la fuerte dosis de suspenso policial, ahonda en reflexiones sobre la condición humana. Quizás, lo más sobresaliente en la construcción narrativa es que el título de la novela y el final tienen que ver con Edián, el desconocido cuyo pasado duro y enigmático contrasta con la vida protegida del protagonista. El destino de este personaje secundario, que literalmente vive en los márgenes, plantea interrogantes acerca de lo poco que conocemos de una persona, de las marcas que deja una infancia vergonzosa y las inextricables razones por las que los seres humanos se conectan en la vida.

Fanuel Hanán Díaz



El profesor Sifuentes había preguntado por la nacionalidad y el nombre del autor de la novela *La colmena* y había escogido a Salamandra para que respondiera. Este había mirado hacia uno y otro costado, esperando que alguien le soplara la respuesta, no porque le importara realmente contestar, sino porque todavía le temía al ridículo de no responder jamás. Pero nadie salió en su auxilio. Sus compañeros más cercanos o eran tan bestias como él o preferían olvidar que Salamandra existía, de modo que miraron hacia cualquier lado.

Como era su costumbre, Salamandra iba a decir que no conocía la respuesta, cuando descubrió que Marcelo le hacía unas señales. En su cuaderno, abierto de par en par y en grandes letras, Marcelo había escrito: "A.B. Jonn. Inglés".

Seguro de sí mismo, Salamandra respondió:

–El autor de *La colmena* es inglés y su nombre es "A. B. JONN".

Las risas de todo el salón reventaron contra los vidrios de las ventanas y las paredes. Salamandra entrecerró los ojos y frunció el ceño.

–¿Sabe de qué se ríen sus compañeros? –preguntó el profesor Sifuentes.

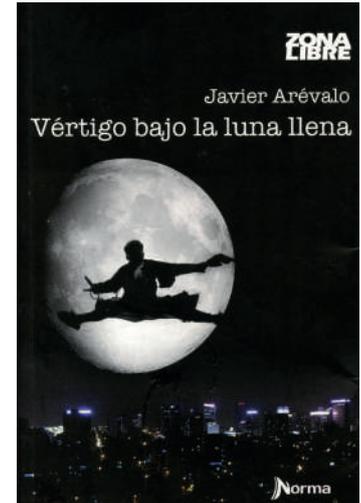
–No. Será porque son imbéciles –dijo Salamandra, con furia, y todos volvieron a reír.

–¿Puede repetir el nombre del autor de *La colmena*?

–A. B. JONN.

–Entonces, está seguro de que A – be – jón escribió *La colmena*.

Solo en ese momento Salamandra se dio cuenta. Se volvió sobre sí mismo, las pupilas de sus ojos eran brasas de oro.





Elia Barceló

(Elda, Alicante, España,
1957)

Tras estudiar Filología Anglogermánica en la Universidad de Valencia e Hispánica en la Universidad de Alicante, se doctoró en Literatura hispánica en la Universidad de Innsbruck (Austria), ciudad a la que se trasladó en 1981 y en donde ha trabajado como profesora de literatura hispánica, estilística y literatura creativa en la Facultad de Letras de la capital tirolesa.

Considerada como una de las mejores escritoras españolas del género fantástico y la ciencia ficción, es, junto a la cubana Daína Chaviano y la argentina Angélica Gorodischer, una de las referentes de este género en lengua castellana. Su obra, traducida al inglés y a casi todas las lenguas europeas –francés, italiano, alemán, griego, danés, noruego, húngaro, etc. – ha sido galardonada tanto en su faceta adulta –literatura fantástica, ciencia ficción, terror – como juvenil, destacando en este último apartado los premios Edebé de Literatura Juvenil en 1998 (*El caso del artista cruel*) y 2007 (*Cordeluna*).

En su obra el lector encontrará el resultado de una técnica narrativa perfeccionada con mucho oficio, un uso exquisito del lenguaje, estructuras armadas con maestría, ritmo ágil y temas muy del gusto del público juvenil.

¿Qué elementos son esenciales para usted en la creación de un cuento o una novela para jóvenes?

No veo muchas diferencias entre un texto para lectores jóvenes y uno para adultos: ambos tienen que estar bien escritos, tratar con seriedad y entusiasmo una historia que a una misma le apasione, y presentar personajes creíbles con los que el lector o lectora pueda empatizar. Otros elementos que considero esenciales son: el sentido del humor, para templar ciertas situaciones narrativas y construir una buena alternancia en el ritmo; el amor del tipo que sea, con o sin final feliz; el misterio, que crea tensión y deseo de seguir leyendo. Y algo de esperanza en los finales, de pensamiento positivo, de fe en los seres humanos.

¿Qué puede aportarles a los jóvenes la lectura de obras narrativas?

Quizá lo más importante sea placer y entretenimiento. Leer permite adquirir experiencia de la vida; aprender que toda elección tiene unas consecuencias; entrar en lugares y ambientes donde nunca nos hubiésemos atrevido a poner el pie; conocer gente que nunca habríamos tenido ocasión de tratar. Podemos ir atrás y adelante en el tiempo, asistir a escenas íntimas de todo tipo, entrar en la mente de toda clase de criaturas, salir del planeta... La lectura te saca de tu vida cotidiana –que puede ser muy aburrida, rutinaria y a veces, por desgracia, también muy dolorosa– para llevarte fuera de esa prisión a un lugar donde tú eres otro y te planteas cada vez que cierras el libro: ¿qué haría yo si eso me estuviera pasando a mí? Te hace vivir mil vidas. Te enseña tu propia lengua, te ayuda a poner en palabras lo que sientes y a explicarlo a otros. Tener una biblioteca es tener un portal interdimensional siempre a tu disposición.

¿Qué ideas sugeriría para tender puentes permanentes entre las nuevas generaciones y la narrativa?

Sé que lo que voy a decir puede sonar a perogrullada, pero le he dedicado mucha reflexión y estoy segura de que es lo fundamental: hay que enseñar a *leer* a las niñas y niños. Con esto me refiero a llevarlos hasta ese punto de competencia lectora en el que las frases se convierten sin ningún esfuerzo, en imágenes, en diferentes voces que suenan en nuestra mente, todo como si estuviéramos viendo una película en la que nosotros somos el director artístico y el director de fotografía. Si no somos capaces de entrenar a nuestros niños hasta llegar a ese grado de automatismo, leer se les hace difícil, es un trabajo que les cuesta demasiado esfuerzo para el poco placer que obtienen y prefieren la ficción por la vía audiovisual, que no requiere trabajo.

Elia Barceló



Por ti daré mi vida

Elia Barceló

Barcelona: Edebé, 2015

Si una ciudad puede ser escenario de una novela salpicada de ópera, jazz, violines, saxos, *pubs* con música en directo, esa es Viena. Junto al Danubio se tejerán las vidas de sus protagonistas, Ted y Lessa, dos jóvenes que rozan la mayoría de edad y que tendrán que abandonar en poco tiempo la casa que los ha visto crecer y en donde comparten su vida y su tiempo con los otros inquilinos, el resto de niños y jóvenes del orfanato de la ciudad, su única familia.

Además de su origen desconocido, unos cuantos amigos en común y un amor mutuo y apasionado, los dos comparten su afición por la música, de la que además son virtuosos ejecutores, él de manera instrumental, ella como vocalista. Esta afición, que además de alegrías les depara algún que otro ingreso económico, y en la que basan sus sueños de futuro, les traerá sin embargo el mayor de sus problemas cuando los mismísimos dioses se encaprichen de sus almas sin importarles romper una relación de amor tan especial.

De manera amena, con un vocabulario muy cuidado, distintas personas narrativas y puntos de vista variados y alternos, Elia Barceló nos ofrece una novela repleta de intertextos de la mitología clásica y con temáticas muy del gusto del lector juvenil –historias de amor, personajes fantásticos, mundos paralelos–, que se enfrentará en sus páginas a un dilema que la autora ya adelanta desde el mismo título: ¿ofrecerías tu vida para salvar la de tu ser más querido?

César Sánchez Ortiz



Cuando levantó la vista de nuevo, la bestia había desaparecido, como la anciana, como la misma espada que un momento antes había sostenido entre sus manos.

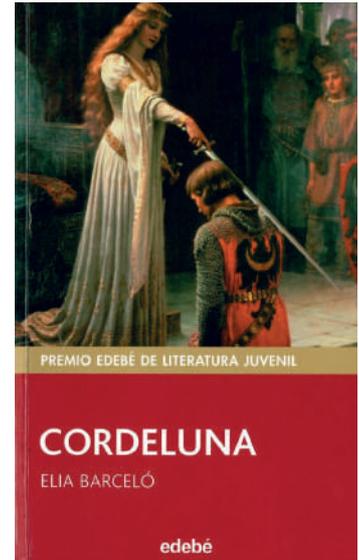
Sus amigos estaban tirados sobre las losas del suelo, inmóviles, como marionetas con las cuerdas cortadas. Se abalanzó sobre ellos llorando de miedo, rezando porque aún estuvieran vivos, y el alivio estuvo a punto de hacerlo desmayarse cuando se dio cuenta de que Tina seguía respirando, igual que los otros.

La luz azulada había desaparecido; las velas estaban a punto de consumirse y chisporroteaban ahogándose en su propia cera. Pronto las sombras invadirían la iglesia.

Entonces recordó el bendito interruptor de la luz eléctrica y, riéndose de pura histeria, encendió la lámpara central. No era mucho, pero era mucho mejor que la oscuridad.

Volvió con sus amigos y empezó a tratar de reanimar a los chicos, para que ellos le ayudaran con las chicas. Quique se removió un poco: "déjame dormir, déjame en paz", repetía. Sergio se había incorporado y se frotaba los ojos, de pupilas dilatadas, como si no supiera quién era o dónde estaba.

Poco a poco, dejándolos a ellos, fue despertando a las chicas también a base de zarandeos y empujones y cachetes en las mejillas. Sólo quería sacarlos de allí, llevarlos a la salita y darles café hasta que por fin terminara la puñetera noche, saliera el sol y todo pareciera una simple pesadilla.





Paula Bombara
(Bahía Blanca, Argentina,
1972)

Foto de la autora: Sebastián Freire.

Esta autora cursó estudios de Filosofía y se graduó como Bioquímica en la Universidad de Buenos Aires. Su narrativa para jóvenes incluye novelas como *El mar y la serpiente* (Norma, 2005), incluida en la selección The White Ravens de la Biblioteca Internacional de la Juventud de Múnich de 2006; *Solo tres segundos* (Norma, 2011); *Una casa con secretos* (SM, 2012), Premio El barco de vapor Argentina; *La chica pájaro* (Norma, 2015), Premio Fundación Cuatrogatos y The White Ravens, y *Lo que guarda un caracol* (Loqueleo, 2016), Premio Fundación Cuatrogatos. Para lectores infantiles ha publicado, entre otros títulos, *Eleodoro* (Norma, 2006), *La cuarta pata* (Norma, 2006), *La rosa de los vientos* (SM, 2007) y *Sin rueditas* (SM, 2014).

Su estilo poético y de gran penetración psicológica, y su interés por dar cabida en su literatura tanto a temas sociales de gran actualidad como a explorar universos fantásticos, han hecho de Paula Bombara una de las más significativas voces de las letras contemporáneas para niños y jóvenes en su país.

Bombara es colaboradora de la Organización Abuelas de Plaza de Mayo, institución de derechos humanos en la cual aporta ideas y lleva a cabo proyectos literarios que concientizan sobre el derecho a la identidad y la búsqueda de los casi 400 desaparecidos vivos que existen en Argentina a causa del robo sistemático de bebés durante la última dictadura cívico-militar.

Para destacar, igualmente, su trabajo como editora y autora de obras de divulgación científica.

<http://paulabombara.blogspot.com/>

¿Qué elementos son esenciales para usted en la creación de un cuento o una novela para jóvenes?

En el proceso creativo lo que prima, para mí, es el disfrute. Paso por una etapa muy larga que ocurre sin tocar ni el teclado ni el lápiz y que es fundamental atravesarla según mi reloj interno. Es una búsqueda que responde a una pregunta que no termina nunca de definirse. Para llegar a la etapa de la escritura, tengo que sentir un deseo profundo de hacerlo, una pulsión que siento en el cuerpo y me lleva a escribir. Necesito también identificar claramente el lenguaje particular de cada historia, es decir, experimentar con las formas y las estructuras para arribar al modo que mejor reproduce todo aquello que me pasa con eso que relato. Entonces: un elemento esencial sería *respetar mi tiempo*; otro, *responder al deseo* y el tercero, *hallar cómo contar* para que las emociones que me llevaron hasta la palabra escrita entren –y permanezcan– en el mundo de cada lector.

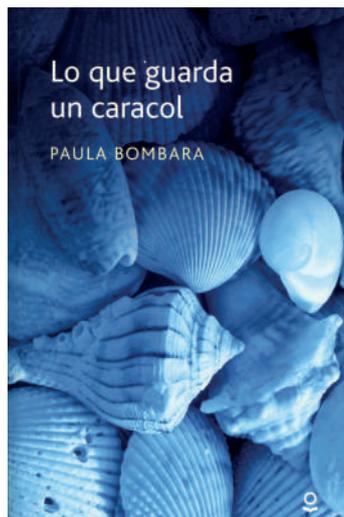
¿Qué puede aportarles a los jóvenes la lectura de obras narrativas?

Para mí, leer ficción nos interpela sobre qué es, cuál es, cómo es, hasta dónde llega, por qué es así la realidad en la que estamos inmersos. También nos muestra que la realidad de uno no tiene por qué ser igual a la realidad del Otro. Ser lectores integrales (de ficción y de no ficción) nos lleva a vivir preguntándonos acerca de lo real y lo particular, algo que considero muy importante para que florezca la creatividad. Pienso que en el futuro ser creativos va a ser aún más necesario que ahora.

¿Qué ideas sugeriría para tender puentes permanentes entre las nuevas generaciones y la narrativa?

Desde mi lugar de autora mi idea es generar una narrativa que empaticé con la complejidad propia de cada infancia, cada juventud; no minimizar ni simplificar sus angustias, sus alegrías y sus problemáticas. Intentar que los lectores se sientan escuchados, valorados y desafiados. Mi sugerencia va por ese mismo camino: construir un puente que no solo atraiga las nuevas generaciones hacia la narrativa, sino también que los autores de narrativa y los mediadores de lectura lo crucemos para aprender de nuestros niños y jóvenes.

Paula Bombara



Lo que guarda un caracol

Paula Bombara

Buenos Aires: Loqueleo, 2016

Lo que guarda un caracol comienza cuando Mirko, un estudiante de 19 años, se inserta en un equipo de científicos de un Instituto de Biología. Mirko no es un chico común y, aunque la autora no recurre a la etiqueta de un diagnóstico, desde las dos primeras páginas deja claro que tiene un comportamiento similar al autismo y, por esa razón, su llegada al laboratorio se convierte en un problema. Y este es precisamente el tema del libro: la tolerancia y la aceptación de las diferencias.

Para el pequeño grupo de científicos –Alejo, Agustina, Lucrecia– y también para Fernando, el titular que dirige las investigaciones, Mirko deviene el disparador de una dinámica nueva de relaciones. Agustina se tensa; la presencia del "raro" la desconcentra. Alejo siente que será un obstáculo para la fluidez de la investigación. Ambos le reclaman a Fernando que haya tomado la decisión de incluir a Mirko. La única que no parece estar afectada es Lucrecia: la chica reconoce que ella no "encaja" en su entorno, que no es igual que las demás jóvenes de su edad, que sus aspiraciones son otras.

Paula Bombara diseñó esta magnífica historia en forma de espiral, como el caracol, como el símbolo de la vida. Así, entre detalles biológicos y saltos al pasado, nos va llevando por los vericuetos psicológicos de sus protagonistas. Y los acontecimientos fluyen por un laberinto trazado con la sabiduría del demiurgo que conoce muy bien el espacio y el tiempo del universo que ha creado, y que recorreremos sin saber muy bien a donde nos conduce, pero disfrutando del viaje hasta el capítulo final. *Lo que guarda un caracol* es un viaje a la semilla del alma humana, de sus zonas de luz y de oscuridad, y en ese recorrido nos invita a la reflexión profunda sobre la diversidad, el respeto, la tolerancia y el derecho a ser "únicos e irrepetibles".

Iliana Prieto



Lo odio. Lo odio. ¿Qué hago ahora? ¿Duelmo acá? ¿Me voy? ¿Y si vuelve? ¿Y si sigo corriendo? No. Eso es lo que espera. Que me esconda. Por ahí. En algún bar. Debe estar dando vueltas con el auto. Buscándome. No creo que vuelva a la plaza. Ni se imagina que soy capaz de dormir acá arriba. No creo que se anime a llamar a las chicas tampoco. Igual no importa. Ellas me van a cubrir. Aunque no sepan. Ay. Me duele. Es acá donde me duele. Pero no es nada. Tengo que calmarme. Se me va a pasar. No veo nada. Voy a tratar de dormir. No se escucha nada. ¿Y si viene la policía? ¿Llamarán a la policía? No. No creo que el muy cagón llame a la policía. ¿Y mamá? ¿Y si viene la policía que hago? Ni pienso salir. Acá estoy bien. Que suban. A buscarme. Yo de acá no salgo.





Luis Cabrera Delgado
(Jarahueca, Cuba, 1945)

Narrador, dramaturgo, guionista de radio, editor, investigador literario y docente. Graduado de Psicología en la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas en 1966. Profesor adjunto de la Universidad Pedagógica Padre Félix Varela, de Santa Clara, Cuba; también fue profesor invitado, en 1998, del Instituto Románico de la Universidad de Copenhague, Dinamarca. Entre sus libros para jóvenes se encuentran las novelas *¿Dónde está la Princesa?* (Gente Nueva, 2001), *El misterio del pabellón hexagonal* (Gente Nueva, 2008), *Camino de las estrellas* (Pueblo y Educación, 2016) y *Camposanto florecido* (Norma, 2016), y la obra de teatro *Mayito* (Unión, 1997), ganadora esta última del premio Ismaelillo.

Para el público infantil ha dado a conocer, entre otros muchos títulos, *Tía Julita* (Unión, 1987), ganadora del premio Ismaelillo; *Pedrin* (Capiro, 1990), *Carlos, el titiritero* (Gente Nueva, 1994); *Catalina la maga* (Norma, 1997); *Ito* (1997), premio Abril; *Raúl, su abuela y los espíritus* (Gente Nueva, 1998); *El aparecido de la mata de mango* (Gente Nueva, 2000) y *Vueltas de vidas revueltas* (Libresa, 2002).

En las obras de Cabrera los jóvenes lectores encuentran sátira, humor, crítica social y temas como el sida, el acoso al diferente, la vejez y las dictaduras. Su estilo imbrica originalmente realidad y fantasía para proponer una reflexión sobre los grandes retos que enfrenta cada ser humano a lo largo de su vida.

Ha publicado textos críticos y ensayísticos acerca de la literatura infantil y juvenil en revistas de diversos países. Desde 1985 escribe guiones de radio para programas dramatizados destinados a la audiencia infantil y juvenil.

<http://luiscabreradelgado.blogspot.com/>

¿Qué elementos son esenciales para usted en la creación de un cuento o una novela para jóvenes?

El más importante, que cuente una historia. A ello se le debe sumar que esta historia se mueva dentro de la esfera de intereses de los jóvenes. La trama no debe limitarse a relatar hechos y acontecimientos más o menos entretenidos, sino que debe propiciar inquietudes intelectuales y afectivas; favorecer interrogantes para que el lector trate de cuestionar y buscar respuestas.

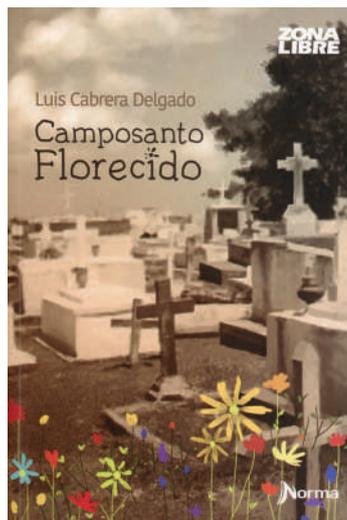
¿Qué puede aportarles a los jóvenes la lectura de obras narrativas?

La lectura de obras narrativas les va aportar a los jóvenes la experiencia de vivenciar situaciones y emociones que no han conocido, que podrán experimentar en algún momento de sus vidas, o por las que ya han pasado, y verlas a través del accionar de otros personajes; todo lo cual les va a enriquecer su arsenal de conductas, dentro de normas y valores acordes con los parámetros enaltecidos por la cultura humanística.

¿Qué ideas sugeriría para tender puentes permanentes entre las nuevas generaciones y la narrativa?

No solo se deben tener en cuenta los contenidos temáticos de las historias, sino también que los aspectos formales en que se les presenten se adecuen al mundo contemporáneo donde actualmente se desenvuelven los jóvenes; y no crear un divorcio entre la narrativa y la diversidad de medios o formatos de lectura que la tecnología actual ofrece.

Luis Cabrera Delgado



Camposanto Florecido

Luis Cabrera

Bogotá: Editorial Norma, 2016

"Ahora sí te podemos dar una sincera bienvenida a este cementerio.

La situación no está para festejos, pero las condiciones que hoy oprimen nuestras muertes van a cambiar, y entonces sí celebraremos, como se merece, tu llegada."

Campo Florecido

Hay dichos que culturalmente se han convertido en amuletos para acompañar determinadas situaciones. Cuando alguien muere, las personas cercanas al difunto son las que sufren al despedir a ese ser querido. Es entonces cuando entra en juego una de estas conocidas frases: "Que en paz descanse" les dicen a los dolientes, intentando regalar algún consuelo que

alivie el dolor de la pérdida.

Pero ¿qué ocurre si el cadáver –después de tanto buen deseo– no encuentra la paz que buscaba? ¿Qué ocurre si el cementerio que ha elegido para pasar el resto de su eternidad estaba tomado por un general con delirios de poder? Muchas veces los terrores de la dictadura socavan la tierra de tal manera que perturban incluso la vida de los muertos.

Y esa es la tragedia que padece Titicito, el protagonista de *Camposanto Florecido*, novela juvenil del escritor cubano Luis Cabrera Delgado, publicada en Colombia por Editorial Norma. Un relato popular y satírico que narra en detalle –y con gran ritmo– las miserias que viven los que moran bajo tierra y no alcanzan aún la luz definitiva.

Es solo gracias a la acción colectiva y clandestina, que los cadavéricos esqueletos lograrán rebelarse contra la tiranía del coronel Federico Miel y sus secuaces Zoilo Verdugo, Armando Cadalso y Yola Muro, y sembrar de flores el camposanto. Con cada semilla que florece tras la primavera, nace un nuevo motivo que les devolverá lo que tanto habían estado buscando: descansar en paz.

Leonardo Van Schermbeek



–Bamboleo, ¿por qué mi mamá me engañó?

Bamboleo había caminado hasta el sitio donde se encontraba Germán y con la dificultad propia de su gordura, se sentó sobre la piedra junto a él.

–¿Qué te pasa, Man? –le había preguntado sin imaginar aquella interrogante que el niño le haría como respuesta a su pregunta.

–¿Por qué me engañó?

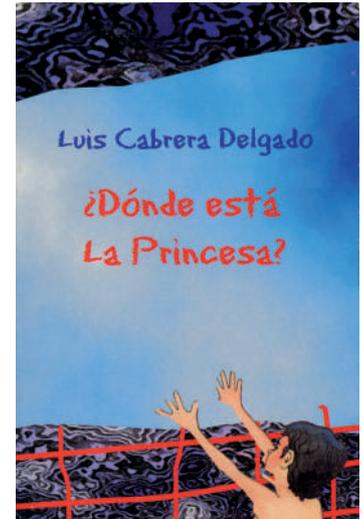
–¿Que te engañó? –y sin dar tiempo para la respuesta, se abanicó con la penca de guano tejido que siempre lo acompañaba y agregó–: Ella siempre te dijo que se iba a morir. Eso tú lo sabías bien.

–No es eso, Bamboleo –dijo Germán y, antes de que cayera al suelo, se secó con las yemas de los dedos una lágrima que le había corrido por la cara–. No es eso.

–¡Ah! –exclamó Bamboleo con la cadencia característica con que acostumbraba a hablar. Se abanicó fuertemente, como si necesitara aire después de haberse desinflado con aquel "ah" y, tras una breve pausa, preguntó–: ¿Y de qué se trata entonces?

Germán bajó la cabeza y con más deseos de llorar que ninguna otra cosa en este mundo, dijo muy bajito, como en un susurro:

–Por lo del cielo.





Eliacer Cansino
(Sevilla, España, 1954)

Ya durante la adolescencia, confiesa Eliacer, sintió una especie de ilusión, de ensoñación de escribir. Esta incipiente vocación literaria sería temporalmente relegada mientras cursaba la carrera de Filosofía en Salamanca. Posteriormente, a su regreso a Sevilla y ya licenciado, retomó su interés por el que reconoce ser su amor primero, la literatura.

En su obra aborda varios géneros literarios, desde el cuento a la novela, pasando por la poesía. Construye magistralmente historias que inducen a la reflexión sobre conflictos sociales e interrogantes esenciales como pueden ser el sentido de la vida o la existencia de Dios. Ha recibido numerosos galardones, entre los que destacamos el Premio Emilio Hurtado de cuentos (1991), por *Tras los ojos de la garza* (Aguaclara, 1992); el Premio Internacional Infanta Elena por *Yo, Robinsón Sánchez habiendo naufragado* (Toray, 1992); el Premio Lazarillo por *El misterio Velázquez* (Bruño, 1998), y el VI Premio Anaya de Literatura Infantil y Juvenil (2009) y el Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil (2010) por *Una habitación en Babel* (Anaya).

¿Qué elementos son esenciales para usted en la creación de un cuento o una novela para jóvenes?

En primer lugar el tono, el registro de la voz. Todo puede ser contado, pero la manera de hacerlo, la mirada que el escritor ejerce sobre aquello que quiere contar, distingue un relato para jóvenes de uno para adultos. No es fácil de determinar, aunque intuitivamente sabemos hacerlo cuando contamos, por ejemplo, un suceso doloroso a un adulto, un joven o un niño.

En segundo lugar, rapidez y visibilidad, y en esto sigo a Italo Calvino. Rapidez en el relato e imágenes que hagan bien visible la historia. Esto último, hoy, es muy necesario, dada la exagerada influencia perceptiva de la imagen en los jóvenes actuales.

En tercer lugar, sencillez narrativa, pero no como una rebaja en la elaboración artística, sino como el reto de contar lo más complejo de la forma más sencilla. La sencillez es una difícil exigencia no una concesión.

En cuarto lugar, seriedad. La seriedad no es lo opuesto al humor, sino a la frivolidad.

Y, por último, no al pesimismo, sí a la esperanza. Hablamos de lectores jóvenes, es decir, personas que necesitan confianza para avanzar hacia el futuro.

¿Qué puede aportarles a los jóvenes la lectura de obras narrativas?

La narrativa tiene la virtud de presentar los grandes problemas del hombre de una manera viva, yo suelo decir, "encarnados". Esa presentación, capaz de transmitir la vivencia es fundamental para el acercamiento del joven a las cuestiones que le incumben. El joven se despreocupa de todo aquello que no tiene un lazo con la vida. La narrativa al unir razón y sentimiento ha logrado mantener siempre ese nexo con la vida.

¿Qué ideas sugeriría para tender puentes permanentes entre las nuevas generaciones y la narrativa?

En primer lugar, convencerles –algo sumamente difícil– de que la vida no se inventó con ellos, que viene de lejos y que ese "presentismo" del que hacen gala los jóvenes no les deja ver otras muchas soluciones creativas que los hombres han dado a sus problemas. Eso obliga al escritor a escribir no solo lo que demanda la moda.

Y en segundo lugar, descubrirles –aquí los mediadores tienen un papel fundamental– que la literatura es un buen camino para comprenderse a sí mismos.

Eliacer Cansino



El misterio Velázquez

Eliacer Cansino

Madrid: Bruño, 1998

En esta novela de ficción histórica, merecedora en 1997 del Premio Lazarillo, Cansino recrea una historia ambientada en la corte del monarca Felipe IV, partiendo de un hecho al que la historia no ha conseguido dar explicación: ¿cómo puede aparecer la Cruz de la Orden de Santiago pintada sobre el pecho de Velázquez en el cuadro de *Las Meninas* que fue pintado hacia 1656, si él fue nombrado caballero de la citada orden tres años después?

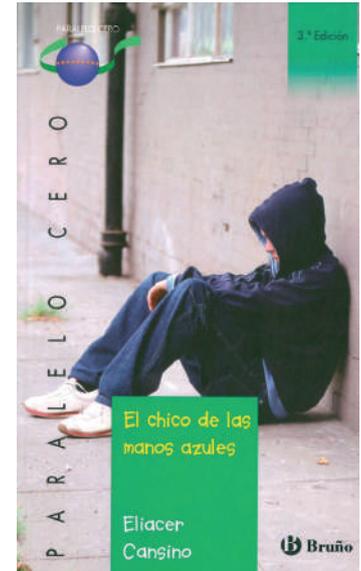
Para ello, toma a un personaje que suele ser secundario, vapuleado por antonomasia, como son los enanos y bufones en la corte de los Austrias, y lo convierte en protagonista, mostrando su evolución y crecimiento a nivel personal. A través de una prosa ágil y sencilla, Cansino transporta al lector hasta los albores del siglo XVII y lo hace partícipe de las entretelas de la vida palaciega, dando así a través de la literatura una respuesta –ficticia– a tan intrincado misterio.

Arantxa Sanz Tejada



Pero nunca quería pensar en eso. Como una malla de silencio y olvido, no dejaba que nada del pasado retornara a su mente. Solo en las noches le asaltaba el recuerdo, y por eso temía tanto dormir. Si la mayoría de los hombres encuentran en el sueño el descanso de las preocupaciones del día y el abandono de los problemas, aunque solo sea por unas horas, para él, en cambio, el sueño era el momento en que regresaban los fantasmas. Ilia lo sabía, porque lo había visto sudar y hablar en una jerga onírica incomprensible. Aquellas pesadillas del niño le habían conmovido y quizá solo por eso permitía que siguiera a su lado. Con secreta paciencia esperaba el día en que Franz le hablase de ello, pero hasta ahora, en cuanto había tocado el tema, había provocado el rechazo manifiesto del muchacho. “Déjalo –le había dicho el abuelo–, solo el tiempo le enseñará el camino de vuelta”.

Ilia parecía entenderlo. Sobre todo porque era capaz de hacerse eco de sus motivos. Tampoco él pertenecía a ese mundo de pobreza y de exclusión. En Sarajevo era músico. Vivía de la música.





Teresa Cárdenas
(Cárdenas, Cuba, 1970)

Narradora, poetisa, cuentacuentos, guionista de televisión, actriz, bailarina y trabajadora social. Ha recibido numerosos premios por sus libros destinados a los niños y jóvenes, algunos de los cuales han sido traducidos a diferentes idiomas.

Entre sus novelas para jóvenes se destacan *Cartas al cielo* (Ediciones Unión, 1998), que se publicó en Canadá con el título *Cartas a mi mamá* (Groundwood Press / House of Anansi Press, 2006), distinguida con los premios David y Nacional de la Crítica; *Cuentos de Olofi* (Ediciones Loynaz, 2004), *Tatanene cimarrón* (Editora Abril, 2006) y *Perro viejo* (Casa de las Américas, 2006), ganadora de los premios Casa de las Américas y Nacional de la Crítica Literaria, y *Cuentos de Obatalá* (Ediciones Abril, 2011). Algunas de sus obras para niños son *Rey Ratón* (Unión, 2005), *Pedrito y el bebé* (Gente Nueva, 2006) y *Barakikeño y el pavo real* (Gente Nueva, 2008).

La obra de Teresa Cárdenas recrea, en su principal vertiente, los cuentos y las leyendas del folclor afrocubano y habla de la vida de los esclavos arrancados de sus pueblos de África para ser llevados como mano de obra a las grandes plantaciones azucareras de Cuba en la época colonial, de sus sueños y anhelos de libertad e igualdad. *Cartas a mi mamá* explora la realidad contemporánea de Cuba al presentarnos, desde la sencilla y sincera voz narrativa de una niña, la vida cotidiana y los conflictos de una familia afrodescendiente en el transcurrir de varios años, abordando temas como la discriminación social y el abuso sexual.

¿Qué elementos son esenciales para usted en la creación de un cuento o una novela para jóvenes?

Lo primero debe ser que me apasione. Puedo partir de alguna historia que escuché, de una frase, una palabra, un gesto incluso, una canción o un tarareo, una imagen o como la luz cae sobre algo. Me inspiro con cualquier cosa, pero eso sí, tiene que apasionarme. Otro elemento es la curiosidad. Siempre me hallo preguntándome: ¿Cuándo empezó todo? ¿Por qué hizo eso? ¿Qué sintió? ¿Qué dijo? Una cosa me lleva a la otra, me respondo mis propias preguntas, y en este diálogo más espiritual que imaginario, me cuento y logro contarles a los otros.

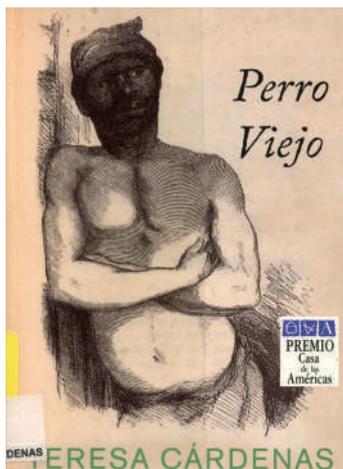
¿Qué puede aportarles a los jóvenes la lectura de obras narrativas?

Todo lo que necesitan para una mejor vida: gozo, conocimientos, herramientas... Puede ser una llave a lo desconocido, un mapa de historias, un encuentro con el futuro y consigo mismos.

¿Qué ideas sugeriría para tender puentes permanentes entre las nuevas generaciones y la narrativa?

Un acercamiento mayor entre autores y lectores jóvenes, con encuentros literarios en bibliotecas y escuelas, lecturas y conversatorios en librerías, ferias y eventos en parques. Una mayor publicación de mejores textos, con temas nuevos y de mayor compromiso y autenticidad. Un buen libro siempre será un puente sólido, no solo entre autores y lectores, sino también entre generaciones, maneras de pensar, actuar, soñar, y a la vez, nos permitirá ser testigos de la historia de la humanidad en cualquier tiempo.

Teresa Cárdenas



Perro Viejo

Teresa Cárdenas

Toronto: Groundwood Books / House of Anansi Press, 2007

Perro Viejo es uno de esos libros que te explican quién eres y de dónde vienes sin traicionar lo que esencialmente es: un libro de ficción, por más señas, una novela. La obra, conformada por varios episodios no enlazados cronológicamente y también por los retratos de algunos personajes relacionados con el protagonista (un anciano negro a quien todos llaman Perro Viejo, nacido de madre esclava africana, de quien heredó la misma condición), retrata con gran realismo una de las grandes tragedias de la historia de Cuba: la esclavitud, que fue el soporte de la economía cubana desde el siglo XVI hasta casi finales del XIX, una injusticia que dejó profundas marcas y secuelas en la historia de la mayor de las islas del Caribe.

Perro Viejo recuerda su vida mientras vive un presente cruel que le hace pensar en la muerte como su única esperanza de liberación. Por ayudar a una niña de diez años, esclava como él, decide escapar al monte, junto a otros hombres y mujeres privados de libertad. Sabe que el amo mandará tras de ellos, para que los capture, al implacable rancheador con su jauría, y que si eso llegara a suceder, a todos les esperan fuertes castigos (látigo y cepo). Pero también sabe que lo único que le pertenece, la vida, vale la pena arriesgarla por la posibilidad de ser libre y ayudar a la pequeña Aísa. Este libro de Teresa Cárdenas, de lenguaje sencillo y cuidado, es una crónica que no se limita a relatar, sino que ahonda en los sentimientos y las motivaciones de los personajes. *Perro Viejo* deja una profunda marca en el lector por su impactante dramatismo y su veracidad literaria.

Sergio Andricáin



Mamita:

Hace días abuela está hablándole a los rincones y mirando de reajo a Fernando. Él se hace el bobo y casi no sale del cuarto. Pero cuando llega la noche, se emperifolla y va para la calle. Tía no dice nada, se encierra en el cuarto y ya no se le ve el pelo hasta el otro día.

Cada vez que veo a Fernando, recuerdo lo que le hizo a Lilita. Quisiera decírselo a tía, a abuela pero no me atrevo.

Desde ese día le tengo lástima a mi prima, y como no se me ocurre la manera de decir lo que pasó, de vez en cuando, mudo mi catre para su cuarto y así la acompaño.

Ella, al principio se extrañó, pero no dijo nada. Cuando tía quiso que me fuera, ella le dijo que no.

Fernando se enteró una noche en la que entró al cuarto y me vio sentada en mi catre.

Entonces se hizo el inocente y preguntó cómo seguía Lilita, que en ese momento dormía. Le dije que bien y me puse a leer un libro. Enseguida se fue.

Esta tarde, abuela llegó brava. Cogió a tía por el brazo y se la llevó para el fondo de la casa. Desde allá se oyeron los gritos. Abuela quiere que deje a Fernando y tía grita que no. Discutieron tremendo rato.

Luego abuela se fue dando un portazo.





Andrea Ferrari
(Buenos Aires, Argentina,
1961)

Narradora, traductora y periodista. Ferrari ha dedicado la mayor parte de sus libros a los lectores juveniles, con títulos como *El complot de la flores* (SM, 2003), ganador del premio El barco de vapor España; *Café solo* (SM, 2004); *También las estatuas tienen miedo* (Alfaguara, 2005); *El hombre que quería recordar* (SM, 2005), incluido en la selección The White Ravens, y *Las últimas páginas de mi vida* (Norma, 2017). Su serie “El nuevo Sherlock”, publicada por Alfaguara, comprende *El camino de Sherlock* (2007), Premio Jaén de Narrativa Juvenil; *No es fácil ser Watson* (2010) y *No me digas Bond* (2013), y la trilogía “Sol de noche”, difundida por Loqueleo, está integrada por *La velocidad de la música* (2015), *Las marcas de la mentira* (2015) y *El ruido del éxito* (2016).

En su narrativa encontramos dos grandes vertientes: por una parte, historias detectivescas protagonizadas por adolescentes, y por otra, relatos que abordan conflictos familiares y sociales de jóvenes contemporáneos. Ema, por ejemplo, guarda un secreto que no le confiesa a nadie y que influye en su comportamiento y su manera de ver la vida (*Los chimpancés miran a los ojos*, Alfaguara, 2014; The White Ravens). Por su parte, Karmo se ve obligado a huir de su país a causa de la guerra e iniciar una nueva vida en Argentina, pero siente la obligación encontrar a su hermano (*La noche del polizón*, Norma, 2012). Y Ana, después de la muerte de su papá, tiene que emplearse en un centro comercial para ayudar a su madre, que padece una fuerte depresión (*Zoom*, SM, 2013; Premio Fundación Cuatrogatos y The White Ravens). En Ferrari encontramos tramas sólidas y atractivas, personajes entrañables y la voluntad de ahondar en múltiples aristas de la realidad.

www.andreaFerrari.com.ar

¿Qué elementos son esenciales para usted en la creación de un cuento o una novela para jóvenes?

No sé si hay elementos indispensables en la literatura para jóvenes, más bien pienso que cada libro plantea desafíos diferentes. Lo que yo busco es una mirada donde el lector juvenil pueda encontrarse. Eso no significa necesariamente personajes de su edad ni un determinado lenguaje, sino más bien formas de ver el mundo, una cierta sensibilidad. Muchas veces mientras escribo me pregunto si lo que estoy contando les interesará a sus destinatarios. Me sucedió, por ejemplo, con *La noche del polizón*, donde la vida del protagonista, un adolescente que escapa de la guerra y la miseria en África escondido en un barco, está seguramente a años luz de la experiencia de los lectores a los que ese libro puede llegar. Terminé respondiéndome que hay cuestiones que trascienden el momento, las tendencias o el lugar. Que todos crecemos, sufrimos, nos enamoramos, nos damos golpes la clave radica en cómo lo contamos.

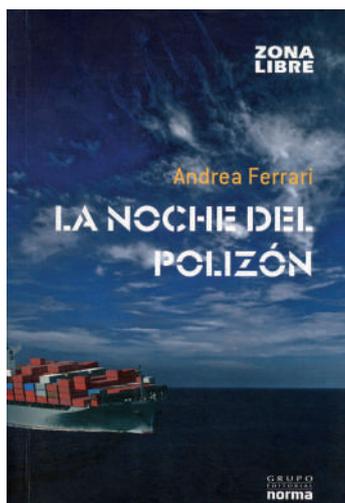
¿Qué puede aportarles a los jóvenes la lectura de obras narrativas?

Creo que la lectura de ficción abre las puertas a nuevos mundos, a otras formas de entender la realidad. Que ensancha los límites de la propia experiencia. Que estimula la empatía, algo interesante en esta época tan autocentrada. Pero hay más, lo obvio, quizás: entretenimiento, compañía, descubrimiento, disfrute.

¿Qué ideas sugeriría para tender puentes permanentes entre las nuevas generaciones y la narrativa?

La mayoría de quienes nos hicimos lectores de niños o jóvenes solemos identificar a personas que nos estimularon en ese camino: padres, docentes, amigos. Hoy, con la Internet y las redes sociales, hay muchas más formas de acercar la literatura, de "tentar" a los posibles lectores. Y la oferta es enorme: cada uno puede encontrar algo que le guste. En este campo creo que la escuela sigue teniendo un lugar privilegiado y no siempre se le saca provecho. Hay mucho por hacer en la formación de los docentes para que se conviertan en verdaderos puentes hacia la literatura.

Andrea Ferrari



La noche del polizón

Andrea Ferrari

Buenos Aires: Editorial Norma, 2012

La noche del polizón consigue la atención del lector desde su primera página. A medida que avanzamos en la trama sentimos que Andrea Ferrari nos ha incluido en el difícil y arriesgado viaje que realiza Karmo, un joven inmigrante africano, quien alcanza por error las costas de Buenos Aires. Desde el principio, el viaje en sí mismo se convierte en dos: uno externo y otro interno. En el externo duelen la piel, el miedo, el hambre, la sed y la incertidumbre. En el viaje interno duelen el alma, los recuerdos, la familia y la infancia perdida.

La historia transcurre en el tiempo en que Karmo espera por la llamada que hará la Cruz Roja en algún momento, después de las nueve de la mañana, para hablar con su hermano Momo. Han transcurrido cinco años y ninguno de los dos sabe nada del otro. Durante la zozobra de esa espera, el protagonista se cuestiona por dónde empezar a contarle a Momo sobre ese tiempo sin él, hasta dónde decir o qué es preferible callar. En ese espacio –que se torna agónico para el personaje y cautivador para el lector–, se narra la avalancha de sucesos por la que atraviesa Karmo, primero para llegar a tierra firme y luego para intentar ser parte de una sociedad en la que tiene que aprender un nuevo idioma, y donde por negro y diferente algunos le temen, a otros le resulta folclórico y en otros despierta amor. Contada con un maravilloso dominio del tiempo dramático, *La noche del polizón* invita a la reflexión. No estamos frente a una simple historia de ficción de un joven que viene de África y termina al otro lado del Atlántico, sino ante un llamado a la solidaridad, la aceptación y la empatía con el dolor ajeno.

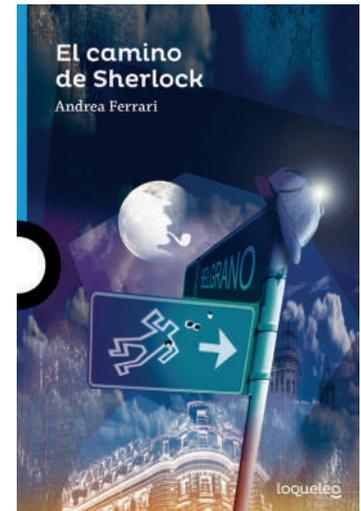
Cristina Rebull



Todavía hay gente que me reconoce en la calle. De vez en cuando alguno se acerca y me pregunta si efectivamente soy yo. Es natural que duden, ya que en los cuatro años que pasaron desde los hechos que me hicieron fugazmente famoso cambié bastante. En esos casos contesto que no, que me confunden con otro. Si mi madre está conmigo mira al suelo y no dice nada. Pero yo me doy cuenta de que todo eso le desagrada, de que en alguna parte aún tiene esperanzas de que me convierta en el chico que soñó.

Ella suele decir que intuyó que había algo diferente en mí desde el primer momento, cuando no tenía más que unos días de vida. Hubo luego otros signos, reveladores a sus ojos, pero fue con el asunto de las letras magnéticas cuando sintió que su palpito se confirmaba. Aunque para mí ese fue un episodio sin mayor importancia, si uno la escucha a ella, se trató de un día clave, punto de partida de todo lo que vino después.

Era diciembre, cerca de las fiestas de Fin de Año. Las letras en cuestión estaban adheridas a la parte baja de la heladera para que yo me entretuviera mientras los adultos se movían por la cocina. Esa tarde hacía demasiado calor y todos estábamos un poco irritables. Para evitar que yo siguiera tirando de su vestido, mi madre me señaló las letras y dijo que le alcanzara una *eme* azul y una *a* roja. Era como pedir la luna y las estrellas: algo imposible con lo que solo buscaba alejarme un poco de sus piernas para terminar de cortar una manzana. Yo tenía en ese momento veinte meses. Dice que no dudé: en pocos segundos volví con las dos letras. Mamá se atragantó con el trozo de manzana que acababa de ponerse en la boca y por un momento pensó que podía ser una casualidad. Decidí pedirme la *ele* verde. Le traje la *ele* verde. Entonces gritó y fue a llamar a papá para que lo viera con sus propios ojos.





Ricardo Gómez
(Segovia, España, 1954)

Aunque nacido en un pueblo de Segovia, Ricardo Gómez se trasladó muy pronto a Madrid, donde sus padres, como tantas y tantas familias del mundo rural, emigraron en los años de la posguerra española. Así, sus primeros amigos, sus primeros juegos y la mayor parte de los recuerdos de su infancia transcurren en la capital de España. Profesor de Matemáticas en enseñanza secundaria, abandonó esta labor docente para dedicarse plenamente a la escritura en la década de los noventa del pasado siglo. Una decisión arriesgada pero, sin duda, acertada, a vista de la producción literaria que ha regalado a sus lectores durante estos años.

Lector insaciable, apasionado de la fotografía, la música y el cine, su obra juvenil puede enmarcarse en la corriente realista, comprometida y social. Pero antes de la juvenil publicó para adultos, casi todos relatos breves y algún que otro verso, galardonados unos y otros por premios como el Juan Rulfo-Unión Latina de Radio France Internacional o el Premio Nacional de Poesía Pedro Iglesias Caballero, de Cabra, Córdoba. Pero es, sin duda, su obra infantil y juvenil la que lo ha colocado entre los autores más importantes de nuestro país, y por la que ha conseguido reconocimientos como el Cervantes Chico a toda su producción literaria infantil y juvenil en 2006, El barco de vapor 2006 (*Ojo de Nube*, SM), el Gran Angular 2010 (*Mujer mirando al mar*, SM) y, en dos ocasiones, el Premio Alandar de Literatura Juvenil: en 2003 por *El cazador de estrellas* y en 2013 por *Juegos inocentes juegos*, ambos publicados por Edelvives.

<http://www.ricardogomez.com/>

¿Qué elementos son esenciales para usted en la creación de un cuento o una novela para jóvenes?

Para mí lo es la carnalidad de los personajes, dotar a los protagonistas de rasgos que les hagan humanos y que los lectores puedan reconocer, que es lo mismo que espero cuando leo. Por encima de la trama, que puede ser realista o fantástica según los casos, trato de contemplar el mundo desde sus ojos y de explorar sus pasiones y conflictos, sus deseos y miedos. Creo que la literatura viene a ser un ejercicio de introspección a través de hombres y mujeres que yo no seré nunca, porque soy limitado y estoy encarcelado en mi género, en mi espacio y en mi tiempo.

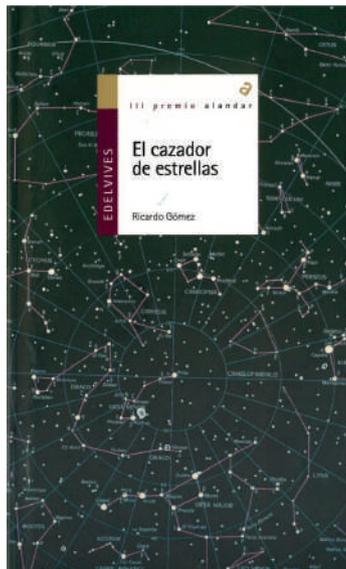
¿Qué puede aportarles a los jóvenes la lectura de obras narrativas?

Lo mismo que a los adultos: un ensanchamiento de la mirada sobre la vida; la posibilidad de entender de dónde venimos, cuál puede ser nuestro futuro y de qué forma podemos adaptarnos a la realidad y al mismo tiempo resistirnos a la barbarie o al fanatismo. Es cierto que leer no nos hace mejores, pero sin la literatura, sin la cultura en general, seríamos mucho peores.

¿Qué ideas sugeriría para tender puentes permanentes entre las nuevas generaciones y la narrativa?

Hoy día leer es una forma de resistencia, de oponerse a un sistema que nos trata como consumidores de productos y placeres inmediatos. A veces se bromea diciendo que lo mejor que le podría pasar a la literatura es que se prohibiera leer, a lo *Fahrenheit 451*. Me gustaría conocer la fórmula para que las nuevas generaciones se interesen por la literatura, pero no la tengo. Solo les diría que este mundo no se puede entender sin conocer los conflictos de Héctor y Aquiles, la visión contrapuesta de Quijote y Sancho, los difusos sentimientos de Jim Hawkins hacia John Silver, la curiosidad de Alicia, la pasión de Momo o la locura de Ahab, entre otros muchos personajes. ¿Se puede vivir sin esto? Sí, pero de otra manera. A los jóvenes les diría que la literatura, el arte en general, redondea la vida.

Ricardo Gómez



El cazador de estrellas

Ricardo Gómez

Barcelona: Edebé, 2003

Bachir es un joven saharauí que ve pasar el tiempo y, en definitiva, la vida, desde su tienda de campaña en un campamento de refugiados. Afectado por una dolencia pulmonar que no le permite salir al exterior y le obliga a permanecer en continuo reposo –sin juegos, sin colegio, sin aventuras–, se imagina cómo es el mundo real de ahí afuera a través de los sonidos y las conversaciones que oye desde el interior de su jaima. Su vida cambiará cuando conozca a Jamida, un peculiar anciano que comenzará a visitarlo cada noche para contarle preciosas e interesantes historias de su pueblo y de las estrellas que tintinean sobre ellos, en los cielos de las noches del desierto.

La novela, escrita con la perfección a la que su autor nos tiene acostumbrados, hilada de magníficos relatos y entrañables diálogos, es un homenaje a todas esas personas que, generación tras generación, han prestado su voz a relatos ancestrales.

Una entretenida y entrañable historia en la que destaca el afán de superación encarnado en sus dos protagonistas –que superan sus limitaciones físicas para ayudarse mutuamente– y en un pueblo que no deja de mirar al cielo, recordando su pasado y esperando un futuro en libertad que se resiste en llegar, mientras convive con la paradójica tierra en la que está asentado, tan yerma en alimentos como el desierto que es, tan fértil culturalmente como los moradores que la habitan.

César Sánchez Ortiz



En el mundo real me llamo Sebastian, sin tilde en la a, pero son pocos los que utilizan ese nombre. Muchos más me conocen como *El Asesino*. No es que me guste demasiado, pero a estas alturas no puedo hacer nada para evitarlo.

La gente que me llama Sebastian piensa que siempre he sido un chico difícil. Mis profesores se lo explican refiriéndose a la separación de mis padres, la muerte de mi hermana y blablablá, todos esos tópicos. Son chorradas, pero reconozco que a veces me he escudado en ellas. Ahora me sirven cada vez menos. Todo el mundo espera que alguien de diecisiete años vaya asentando la cabeza. Asentar la cabeza Vaya estupidez.

Los que me conocen como Asesino dicen que soy bueno en lo mío. Muy bueno. Y que ese nombre me viene como anillo al dedo. En realidad, no siempre me dedico a matar, pero hay *nicks* pegajosos, como algunos chicles que te sacas de la boca para tirar a la basura y se te quedan adheridos a los dedos. Un asco. Pero es más fácil deshacerse de un chicle pringoso que quitarse de encima cierta fama, sobre todo si se resume en una sola palabra, *Assassin*, cuyo sonido evoca la forma de matar de una serpiente, porque dicen que soy frío y sibilino. A estas alturas esa etiqueta me conviene. Es como en el instituto: la gente cae en la trampa fácilmente. Si tienes prestigio por algo, aunque sea por algo negativo, más vale que lo utilices en tu favor, y eso es sencillo a poco que tengas dos dedos de frente.





Alfredo Gómez Cerdá
(Madrid, España, 1951)

Es licenciado en Filología Hispánica e inició su carrera de autor como dramaturgo. A partir de los años 1980 se ha dedicado casi en exclusiva a la literatura infantil y juvenil, con una trayectoria llena de premios y reconocimientos, y con varios de sus libros traducidos a otros idiomas. Además, ha colaborado en prensa y en revistas especializadas, participado en numerosas actividades en torno a la literatura infantil y juvenil (charlas, libro-fórum, programas radiofónicos, mesas redondas y conferencias) y formado parte de proyectos educativos realizados en Estados Unidos. Es autor, además, de guiones para cómic.

En el ámbito de la literatura juvenil su obra ha sido reconocida con más de veinticinco galardones, entre los que destacan el Gran Angular: segundo premio en 1983 por *La casa del verano* (SM, 1985) y primer premio en 2005 por *Noche de alacranes* (SM, 2005). Varios de sus libros juveniles constan en la Lista de Honor de la CCEI: *Anoche hablé con la luna* (Edelvives, 1993), *Sin billete de vuelta* (Alfaguara, 1994), *La última campanada* (Bruño, 2000). El libro *Barro de Medellín* (Edelvives, 2008) le valió el Premio Ala Delta 2008, el Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil 2009 y The White Ravens de Múnich el mismo año. También recibió el Premio Hache en 2013 por *El rostro de la sombra* (SM, 2011) y en 2008 fue merecedor del Premio Cervantes Chico por el conjunto de su obra.

Su narrativa juvenil se caracteriza por el predominio del realismo, con un lenguaje directo, pero a la vez altamente sugerente para hacer reflexionar a los lectores adolescentes sobre problemas acuciantes de nuestra realidad social.

<http://www.almezzzer.com/>

¿Qué elementos son esenciales para usted en la creación de un cuento o una novela para jóvenes?

No voy a comenzar –como se hace con frecuencia– negando la literatura juvenil. Es verdad que la frontera entre juvenil y adulto es borrosa y, a veces, ni siquiera existe. Para mí una novela juvenil es la que se sumerge intencionadamente en el universo de los jóvenes, que es una de las etapas más apasionantes de la vida y, por consiguiente, una temática muy tentadora para un escritor. Me imagino que para un joven una novela juvenil es la que sencillamente le interesa y le gusta. No hay que hacer concesiones con el lenguaje, pero yo busco la línea recta, directa, horizontal. Nunca escribir de arriba abajo. Honestidad. La sencillez, que no simpleza, es el estilo literario más difícil; pero hay que esforzarse en buscarla. Solo puedo aportarles mi mirada y me halaga cuando ellos la sienten como suya.

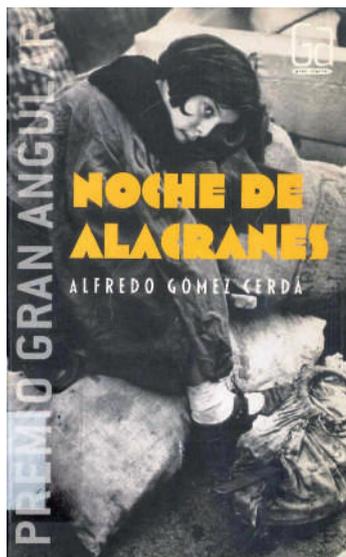
¿Qué puede aportarles a los jóvenes la lectura de obras narrativas?

Suelo preguntarles: ¿para qué sirve leer un libro? Aparte de algunas de tipo práctico, sus respuestas son muy cabales: desarrollo de la imaginación, descubrimiento de otras realidades y otros mundos, viajar, comprender, vivir otras vidas. Suscribo sus respuestas, que no difieren de las que podría dar un adulto. Es decir, más que nunca, literatura como espejo y como ventana. Un espejo que nos ayude a comprendernos a nosotros mismos, a tomar conciencia; y una ventana para ver más allá, para descubrir en primer lugar *al otro*, y después un horizonte infinito. Y a partir de ahí, a volar.

¿Qué ideas sugeriría para tender puentes permanentes entre las nuevas generaciones y la narrativa?

La literatura debe ser, por encima de todo, literatura. La palabra, el lenguaje como elemento de creación y de comunicación. Las nuevas generaciones tienen que comprenderlo así. Leer no es jugar, ni tiene por qué ser divertido. La literatura no debe nacer con la intención de convertirse en imagen (película, serie, videojuego...), y si lo hace tiene la guerra perdida. Creo que existe un territorio esencial para la literatura, que no es el único: el mundo de los sentimientos de los seres humanos. En esas aguas los libros pueden bucear hasta las simas más oscuras e inalcanzables. Muchos jóvenes lo comprenden, pero viven –todos vivimos– en la sociedad de la banalización. Hay que nadar a contracorriente. ¿Pero no forma parte de la condición de ser joven nadar a contracorriente?

Alfredo Gómez Cerdá



Noche de alacranes

Alfredo Gómez Cerdá

Madrid: Ediciones SM, 2005

La novela, que obtuvo el Premio Gran Angular de 2005, concentra su acción en la noche de insomnio (una noche de "alacranes" del pasado que la mantienen despierta) en que Catalina Melgosa, a raíz de una visita al instituto de la ciudad donde se ha instalado de vuelta de su exilio en Francia, rememora su infancia y su pubertad al acabar la Guerra Civil. El lector conoce así una vida de humillaciones y privaciones que hizo de la protagonista, bajo el nombre de Delgadina y de manera involuntaria, una leyenda del maquis y un símbolo de la lucha antifranquista, pero en la que también descubrió el valor del amor, la amistad, el verdadero sentido de la valentía y la pregunta eterna sobre la justicia y la dignidad. La mañana siguiente a esa noche blanca encontrará algunas respuestas a esas preguntas y a su vida en general.

Narrada de manera solvente con una técnica realista en la que participa también un importante componente de evocación, la novela destaca por la veracidad con que se transmiten al lector los hechos, lo acertado de la caracterización de los personajes y el planteamiento constante de cuestiones morales y éticas en un entorno de existencia dañada.

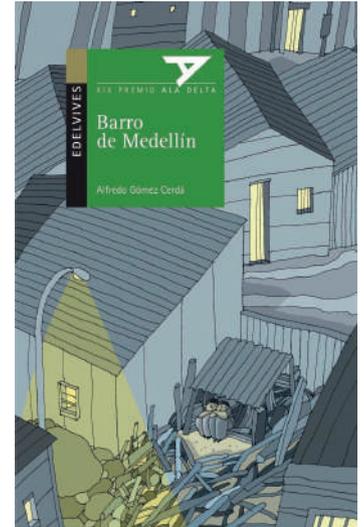
El público juvenil, que en la novela misma está representado por los "zagales" (como les gusta llamarlos a la protagonista) del instituto que visita, podrá conocer de manera muy gráfica y efectiva lo que suponía vivir la posguerra en los pueblos de España, lo que fue la represión y el maquis, e incluso reconocerse en el personaje central al que todas las adversidades no impiden amar y disfrutar de la existencia, y que lo sigue haciendo muchos años después, ya anciana, cuando ve en esos jóvenes precisamente la continuación gozosa de la vida, una vida que a ella le quisieron cancelar.

Ángel Luis Luján Atienza



A mediodía, la tormenta comenzó a formarse hacia el suroeste. Las nubes parecían apretarse contra las montañas, como si quisieran desplazarlas de sitio; se espesaban por momentos, se retorcían y adquirían unas formas sorprendentes y amenazadoras. Los colores se iban apagando y toda la gama de grises, como si se tratase de una vieja película de *gangsters* de los años cuarenta, se iba apoderando del lugar.

Al oír el primer trueno, Camilo se asomó a la puerta de su casa y apartó el trazo hecho jirones que servía de cortina y, como en tantas otras ocasiones, contempló el valle entero. Volvió a pensar que era una suerte vivir donde vivía, en lo más alto del barrio de Santo Domingo Savio. Desde allí se divisaba toda la ciudad y las montañas, siempre verdes, que la rodeaban. No importaba que la mayoría de las calles no estuviesen asfaltadas y que cuando caía el aguacero, cosa que sucedía casi a diario, hubiese que caminar por un lodazal. Tampoco le importaba que el agua potable llegase a los grifos un día sí y dos no, o que en muchas ocasiones la luz se cortase en cuanto empezaba a oscurecer, como si la electricidad se negase a comprender que por la noche es cuando más se la necesita.





Federico Ivanier
(Montevideo, Uruguay,
1972)

Narrador, sociólogo, periodista, docente, traductor y guionista de radio y cine. Estudio guion en la Universidad de California en Los Angeles (UCLA) y literatura creativa en la escuela Tai de Madrid. Ha escrito novelas para jóvenes en las que con un tratamiento realista aborda temas como la presión que ejercen algunos padres sobre sus hijos para se destaquen en el grupo de condiscípulos y amigos, las maneras en que se relacionan los estudiantes fuera y dentro de las escuelas y las agresiones que se autoinfligen cuando se sienten frustrados, mientras que en otras mezcla la realidad y la fantasía poniendo a prueba la imaginación de sus protagonistas y de los propios lectores. Algunos títulos de su bibliografía son *Lo que aprendí acerca de novias y fútbol* (Alfaguara, 2005), *El colegio de los chicos perfectos* (Alfaguara, 2007); *Nico Loppez* (Alfaguara, 2008); *Música de Vampyros* (Alfaguara, 2009); *El jardín siniestro* (Alfaguara, 2010); *El bosque* (Alfaguara, 2011); *Los viajes del capitán Tortilla* (SM, 2011), Premio Nacional de Literatura, en la categoría de LIJ; *Más acerca de novias y fútbol* (Santillana, 2011); *El secuestro de Lucía Star* (Norma, 2013), Premio Nacional de Literatura, LIJ; *Tatuajes rojos* (Criatura Editora, 2015), Premio Bartolomé Hidalgo, LIJ; *Papá no es punk* (Loqueleo, 2015) y *Épicas cucarachas roncanroleras* (Criatura Editora, 2017), Premio Nacional de Literatura, LIJ. En 2004 dio comienzo a una serie integrada por *Martina Valiente* (Alfaguara), Premio Bartolomé Hidalgo, LIJ; *Martina Valiente II, La cara del miedo* (Alfaguara, 2005), Premio Bartolomé Hidalgo, LIJ, y *Martina Valiente III, Episodio final* (Alfaguara, 2007).

Ivanier escribió el guion del largometraje colombo-uruguayo de dibujos animados *Anina*.

¿Qué elementos son esenciales para usted en la creación de un cuento o una novela para jóvenes?

Para mí, los personajes son la llave de toda historia. Un personaje se vuelve interesante cuando tiene algo que necesita completar de sí mismo. La “aventura” (vivir es una aventura, o una serie de ellas) es la metáfora de este encuentro del personaje con lo que puede completarlo como ser humano y ayudarlo a entender quién es o quién desea ser. Por otra parte, no hay fórmulas mágicas a la hora de contar. Pensar que las hay, es no respetar al lector. Por tanto, todo elemento es potencialmente poderoso a nivel narrativo y puede ser un “elemento esencial”.

¿Qué puede aportarles a los jóvenes la lectura de obras narrativas?

Más que nada, un ensanchamiento del mundo: mucho más que simplemente la imaginación. La ficción ayuda a los jóvenes a entender mejor el mundo real, a ser más flexibles y empáticos. No es un modo de evasión, sino una forma de conexión. Los humanos nos distinguimos por contar historias inventadas justamente por eso: porque nos reconectan con los demás y con nosotros mismos. Nos regresan a nuestra esencia.

¿Qué ideas sugeriría para tender puentes permanentes entre las nuevas generaciones y la narrativa?

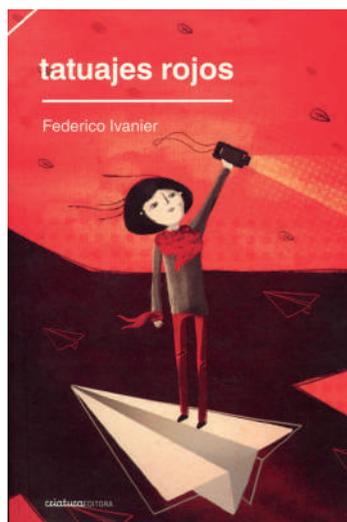
No escribir jamás desde un lugar pedagógico o “superior”. Ser honesto y humilde.

Aceptar que toda buena pregunta es compleja y que esa complejidad hay que encararla sin miedo (por tanto, no hay temas prohibidos ni un mundo binario). Siempre es mejor compartir la pregunta que la respuesta.

Descreer de las modas, es mejor ser clásico. Por más tecnología que haya, un adolescente sigue teniendo los mismos problemas de siempre: entenderse, entender al otro, al mundo. Respetar lo que siente, quien desea ser. No hace falta “lo último”.

Crear en los libros *de papel*, los jóvenes los necesitan para descansar de la tecnología.

Federico Ivanier



Tatuajes rojos

Federico Ivanier

Montevideo: Criatura Editora, 2014

"Una vez que empezás con algo, lo tenés que terminar. Punto.
A veces me gustaría saber dónde es que algo termina. Eso es todo."
Tatuajes rojos

Un *like*. Un "me gusta". Un corazoncito. Un comentario. Dos comentarios. Tres. Cuatro. Todo el salón comentando. Todo el colegio hablando de la misma foto. ¿Será verdad? ¿Pero ella no tenía un novio? ¿Será que ahora es...? La adolescencia es un campo minado. Y con las redes sociales, cada *like* puede causar una gran explosión.

Pero detrás de cada teclado hay una persona. Una historia. O muchas. Leticia y Sabrina son gemelas. Tienen dieciséis años. Leti es la alumna perfecta. Sabri toca el violín. Su madre tiene un puesto importante en el colegio conservador en el que ambas estudian. Siempre han tenido que dar el ejemplo. Y, a veces, no hay quien soporte tanta presión.

El autor uruguayo Federico Ivanier marca *tatuajes rojos* sobre la piel de papel con precisión y dulzura. Su novela es un retrato honesto de la adolescencia 2.0. Y transitar los caminos hacia la adultez puede resultar un viaje complicado si no tienes una autoestima a prueba de pocos seguidores.

¿Y qué pasa cuando no estás cómodo bajo tu propia piel? ¿Qué comentarios debes aprender a dejar ir para que no afecten tu autoestima? ¿Cuántos tatuajes rojos es capaz de soportar un cuerpo para entender que no lo quieren? ¿Cuántas heridas debe curar la piel desnuda para quererse sin culpa?

Hay libros que generan preguntas y tienden puentes. *Tatuajes rojos*, un hermoso viaje de autodescubrimiento y aceptación, es uno de ellos.

Leonardo Van Schermbeek



Caminaron alejándose del plató después de despedirse de Sebastián Sandoval, que se preparaba para recibir a la siguiente pareja. El público les aplaudía y, tanto Lucía como Guzmán, sonreían.

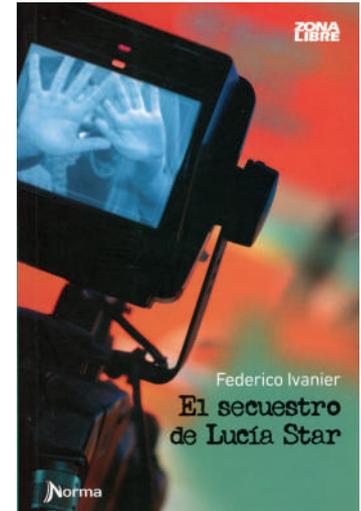
Y dejaron de sonreír apenas estuvieron a salvo de las cámaras.

Todavía resonaban en Lucía las palabras de los jurados. Una crucifixión pública hubiese sido menos dolorosa y mucho más eficiente. La detestaban, así de simple. Y confirmaban algo que Lucía ya sabía: que ella no servía para actuar. Simplemente, no era buena.

Bueno, la película que nos toca hacer ahora se llama "Nominados", pensó sin mucho humor. Era curioso. Siempre que pensaba en la palabra nominación venían a su mente los premios Oscar y las alfombras rojas y los flashes de las cámaras y recibir un premio frente al mundo entero que te miraba a través de una pantalla de televisión.

Sin embargo, en *Semilla de talento* la nominación era exactamente lo opuesto. Como un juego perverso de palabras, estar nominado significaba quedar entre las dos peores parejas para que el público, con su voto, decidiera cuál sería eliminada.

El público salvaba y condenaba. *Semilla de talento* era eso: salvar o condenar. Parecía un programa de actuación pero era una competencia, nada más. La gracia del programa era, en realidad, que uno ganara y muchos perdieran. Punto.





Gabriel Janer Manila
Algaida (Mallorca, 1940)

Es licenciado en letras, doctor en Pedagogía por la Universidad de Barcelona y catedrático de Antropología de la Educación en la Universidad de las Islas Baleares. Se decidió a escribir porque un amigo le comentó que en sus historias "había un enigma secreto, un perfume tenue, una cierta ambigüedad misteriosa". Desde entonces, afirma, escribe todos los días.

Con su primera novela, *L'abisme* (Moll, 1970), ganó el premio Ciutat de Palma. Posee una amplia y extensa obra que incluye, además de novelas para niños y jóvenes, narrativa para adultos, teatro, ensayo y libros didácticos con los que también ha cosechado notables éxitos. Destacan, por ejemplo, el premio Josep Pla con *Els alicorns* (Destino, 1971); el premio Sant Joan de novela con *Els rius de Babilònia* (Caixa de Sabadell, 1985); el premio Carlemany de novela con *Els jardins incendiats* (Columna CAT, 1997) y el VI premio Néstor Luján de novela histórica con *George, el perfum dels cedres* (Columna, 2002), entre otros. También ha trabajado el ensayo, con títulos como *Cultura popular i ecologia del llenguatge*, premio Josep Pallach en 1981, y se ha dedicado a la investigación en el campo de la Antropología de la Educación.

¿Qué elementos son esenciales para usted en la creación de un cuento o una novela para jóvenes?

Para mí el elemento primordial es el lenguaje. El escritor de verdad es un ser que se enamora de las palabras, de su expresividad, de su historia secreta, de su perfume. Y transmite, porque puede que sea un acto de magia, esta emoción por la palabra que cuenta, que dice, que juega. Siempre jugamos a contar historias y esa capacidad es lo que nos mantiene vivos. En primer lugar, las palabras. En segundo lugar el uso que hacemos de ellas al dotar de sentido las historias que contamos. Y esas historias deben provocar una cierta inquietud. Si nuestras historias no inquietan al lector resultan inútiles. Y son hermosas, llenas de vida, porque son capaces de despertar algún interrogante.

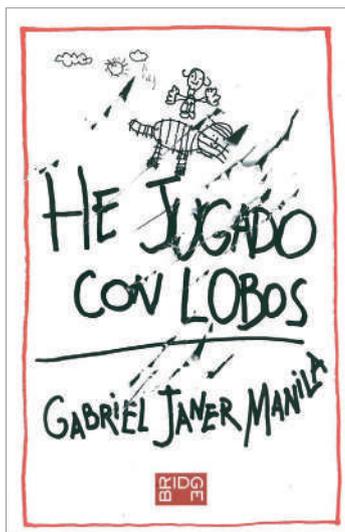
¿Qué puede aportarles a los jóvenes la lectura de obras narrativas?

Leer un relato enseña a poner orden a la experiencia, pero también a imaginar la realidad de otra manera, a vivir en otros mundos que no existen, pero sabemos que los tenemos cerca, a vestirse con el ropaje de múltiples personajes. Yo sé que nunca voy a ser un capitán, ni un pescador, ni un obispo, ni un dromedario, ni una palmera. Pero la lectura de buenos textos narrativos me va a permitir reír y llorar como un obispo, como un capitán, como una palmera, como un dromedario.

¿Qué ideas sugeriría para tender puentes permanentes entre las nuevas generaciones y la narrativa?

Sobre todo, y en primer lugar, el lector no debe tener la percepción de que se le trata como a un ser menor de edad. Un buen texto literario puede ser a veces para los jóvenes, pero debe conmover también a un adulto. Si no es así, el trabajo de construcción del lector va a fracasar. El ser humano es un ser que cuenta historias, que le gusta contarlas y le gusta oírlas contar o leerlas. Entender que esto es uno de los descubrimientos más importantes de la humanidad es un aprendizaje que sólo se hace con la práctica. Saber que es posible recorrer los caminos de la ficción para encontrar en ellos el trozo de cristal que va a iluminar mi vida.

Gabriel Janer Manila



He jugado con lobos

Gabriel Janer Manila

Barcelona: La Galera, 2010

"Nunca he sido un lobo. Ni lo he sido, ni lo soy ahora, a pesar de que conviví con lobos. No sé si llegamos a ser amigos...". Con estas palabras comienza el testimonio de Marcos, un niño que fue vendido por su padre a un terrateniente para que cuidase de su rebaño de cabras en un valle aislado de Sierra Morena cuando apenas contaba con seis años de edad. Allí, relegado a vivir solo, acabó entrando en perfecta síntesis con el ecosistema circundante. Las estrechas relaciones que entabló –o creyó entablar– con los animales le sirvieron para paliar la soledad y la falta de cariño de la que fue víctima durante el intervalo de trece años que vivió en estado salvaje.

La narración está en pasado pero no sigue un orden estrictamente lineal, los saltos en el tiempo son frecuentes y –aparentemente– aleatorios, de manera análoga al automatismo con el que los recuerdos pueden transitar por el cerebro humano. Este conmovedor testimonio sirvió de base para la elaboración de la tesis doctoral de Janer Manila, que lleva por título "La problemática educativa del enfants selvàtic. El cas de Marcos".

Arantxa Sanz Tejada



El ruido también había engendrado los ritmos de los trenes.

Al despertarse, Benedita comprendió que había recorrido un largo camino, que había ido a parar muy lejos de la tierra en la que había vivido toda su vida, que los espinos y los pedregales del desierto quedaban infinitamente lejos. Ahora, ni oía los fusiles que disparaban los soldados del coronel Rufino, ni los gritos de los hombres perseguidos, ni el llanto de las mujeres al ver las casas incendiadas.

Abrió los ojos y observó las estrellas. Tenía frío y se abrigó con un trapo que llevaba. Pero aquel aire de la mañana la espabiló. La abuela María da Gloria le había explicado que detrás de cada estrella se esconde una mirada que nos vigila. Tras la falda negra de la noche, hay miles de miradas –cada estrella es un ojo– que nos observan.

Ahora que ya no oía los disparos de los soldados ni los gritos de la gente, decidió que no tenía prisa. Después de todo, nadie la esperaba en la ciudad y no era cuestión de llegar cansada.





Nilma Lacerda
(Rio de Janeiro, Brasil, 1948)

Escritora, traductora, ensayista y profesora. Doctora en Letras Vernáculas, con posdoctorado en Historia Cultural. Imparte clases en la Facultad de Educación de la Universidad Federal Fluminense, donde trabaja en la formación de profesores de Letras y en el posgrado de Literatura Infantojuvenil. Escribe tanto para los lectores adultos como para niños y jóvenes. Entre sus creaciones para el público juvenil se destacan *Viver é feito à mão / Viver é risco em vermelho* (Editora Minguilim, 1989); *Estrela-de-rabo e outras histórias doidas* (Nova Fronteira, 2005), publicada en español como *Rabo de estrella* (Ediciones B, 2007); *Pena de ganso* (DCL, 2005), publicada en español como *Pluma de ganso* (Babel, 2009); *Sortes de Villamor* (Scipione, 2010), Premio Brasília de Literatura; *As fatias do mundo* (RHJ, 1997), ganador del Premio Jabuti y del Premio Orígenes Lessa; *Bárbara debaixo da chuva* (Galera Record, 2010), publicada en español como *Bárbara debajo la lluvia* (Ediciones B, 2010), y *Água de anil* (DSOP, 2014).

Los horrores de la esclavitud, el día a día de una familia de recicladores, la violencia de los adolescentes en las villas miseria aparecen en los cuentos de *Rabo de estrella*, mientras que en *Pluma de ganso* tiene como protagonista a una adolescente deseosa de aprender a leer y escribir, a contrapelo de lo usual, en el duro entorno rural de una familia pobre. Las historias de Lacerda revelan, sin melodramatismo, con un efectivo distanciamiento, aspectos complejos de la realidad brasileña y su compromiso con la esperanza y el mejoramiento humano.

www.nilmalacerda.com.br

¿Qué elementos son esenciales para usted en la creación de un cuento o una novela para jóvenes?

Al crear un texto literario que también los jóvenes puedan leer, tengo en mente la autenticidad, la comunicación directa, el uso simbólico adecuado a su sensibilidad. No pienso en ocultarles nada de lo que la vida propone, pero sin escándalo, por supuesto. La literatura debe ser cómplice del lector ante los abismos de la humanidad, proponiéndole posibilidades de comprensión y de respuestas. Frase a frase, el lector joven que me imagino debe encontrarse en el texto, saber de sus angustias, del caos y de la poesía de la vida. Una escritora debe abordar los temas que circulan en sus propias demandas, en cuanto joven que fue y que sigue siendo: las injusticias sociales, la violencia, la responsabilidad de las religiones en el orden y en el desorden del mundo, los proyectos de vida, la muerte. Y abordarlos con coraje, incluso para decir no sé, no sé cómo lo haría en lugar del otro, no sé qué decir frente a este dolor.

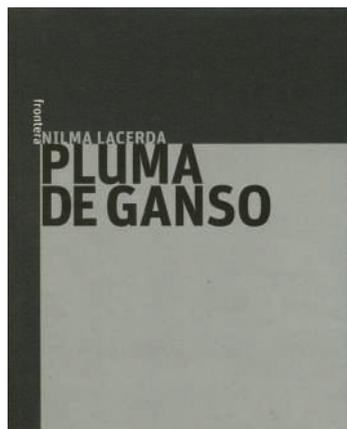
¿Qué puede aportarles a los jóvenes la lectura de obras narrativas?

La lectura de una obra debe aportarles a un niño o a un joven la conciencia de que es humano, y esto implica dudas, imprevistos, errores y una responsabilidad de su condición frente a todo lo que vive. No pienso que leer hace milagros, a no ser que sea un milagro verse como se es, pues la narración y la poesía permiten organizar la propia psique, como bien dice el pensador brasileño Antonio Candido. El mejor don de la narrativa tal vez sea el convivio con el tiempo: el tiempo de la lectura, el tiempo de los personajes, el tiempo de la historia.

¿Qué ideas sugeriría para tender puentes permanentes entre las nuevas generaciones y la narrativa?

Para tender puentes permanentes entre las nuevas generaciones y la narrativa, sugiero el compartir la memoria, la comprensión de que los usos y ejercicios del tiempo son diferentes para cada generación. Y, sobre todo, la defensa irrestricta de lo que define a la humanidad.

Nilma Lacerda



Pluma de Ganso

Nilma Lacerda

Traducción de Beatriz Peña

Bogotá: Babel Libros, 2009

Aurora siente deseos de saber qué significan las letras que sus hermanos escriben en un cuaderno cuando regresan del colegio, y tanta es su curiosidad que emprende un viaje personal para encontrar las formas secretas de la escritura. La condición de la mujer a principios del siglo XX, que le reserva un rol sumiso ante el hombre y le niega la oportunidad de aprender, determina el contexto en el que la protagonista de *Pluma de ganso* decide rebelarse ante el orden social impuesto.

El mecanismo narrativo adoptado por la autora brasileña Nilma Lacerda de contar la historia de un personaje enigmático y cercano dota a la novela de un barniz emocional que entremezcla lo íntimo, lo real y lo imaginado. Estilo de matiz poético, que se enlaza con hondas reflexiones sobre el poder de la palabra, la fascinación por el significado y el modo como el ser humano ha construido un alfabeto que le permite dar vida al mundo abstracto de las ideas.

Una pluma de ganso, quizás, como en los viejos tiempos, pueda servir para empezar los trazos...

Fanuel Hanán Díaz



La abuela había empezado a trabajar en un basurero, cerca de donde estaban viviendo. Aprendió a sacar de la basura aquello que sirve para la vida.

Aprendió a reconocer lo que tiene valor, a separar lo que podía venderse de lo que le servía a ella y a sus parientes, e incluso a guardar algo y compartirlo con gente más necesitada que ella.

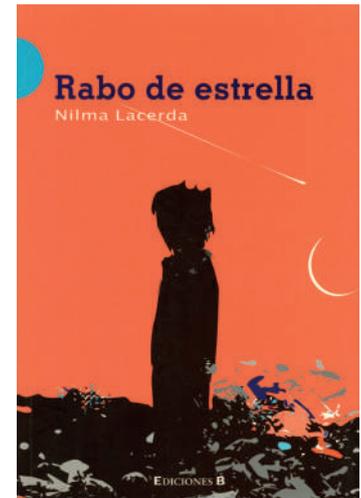
Comenzó a hacer todo eso en aquel primer basurero y, para que no se quedara solo, llevaba al abuelo con ella, le daba trabajo a sus manos, hablaba de la riqueza que allí había.

–Riqueza no es solo lo que reluce –decía, educando y a la vez agradeciendo–. Tanta gente que desperdicia las cosas.

"Tanta gente que desperdicia las cosas". Así digo a veces en la escuela, cuando surge un momento apropiado para decirlo.

Recogemos latas, recogemos plásticos, plásticos duros, plásticos blandos, recogemos cartón y cobre, del que hay en los cables eléctricos. Es un trabajo duro, a veces uno se pasa la noche entera inclinado, porque en el día el sol te recalienta la cabeza y las moscas son insoportables, así que se cambia el día por la noche. Pero es necesario que haya luna, una gran luna en el cielo, de otro modo las manos se te van llenando de inmundicias, y hay el riesgo de pisar alguna porquería pues las botas no protegen contra todo.

En esas noches, la abuela Rode –que por su pierna débil ya no trabaja más– viene a traernos café. Ella y la tía Vera se detienen con la taza en la mano, hablan de la belleza de la luna, de san Jorge, allá arriba con su dragón, y a cada rato señalan un rabo de estrella, como llaman ellas a las estrellas fugaces. Las dos ven demasiadas estrellas fugaces, diría yo.



¿Qué elementos son esenciales para usted en la creación de un cuento o una novela para jóvenes?

Pienso que lo principal, en el momento de crear una obra para jóvenes, es comprender que les atrae aquello que se relaciona de una u otra manera con su vida y con sus experiencias personales, aunque sea de forma simbólica. Por otro lado, es importante crear una intriga atractiva e interesante, de manera que la trama y los personajes les llamen la atención y motiven la lectura. Evitar, a toda costa, el tono moralista o las admoniciones de cualquier tipo, pues nadie lee para que le reprendan.

¿Qué puede aportarles a los jóvenes la lectura de obras narrativas?

Las obras narrativas son, en sí, creaciones de mundos interiores. Si están bien escritas, ayudarán a tomar contacto con las luces y las sombras de la naturaleza humana, sobrepasando la moraleja simple y el sentimentalismo fácil. Toda obra narrativa presenta, además, un viaje heroico y la enseñanza de las profundas verdades de la vida que a veces se olvidan para buscar el éxito fácil y las compensaciones inmediatas.

¿Qué ideas sugeriría para tender puentes permanentes entre las nuevas generaciones y la narrativa?

El profesor y escritor francés Daniel Pennac da una recomendación muy interesante que no se aplica solo a los niños, sino también a los jóvenes: leerles en voz alta y suspender la lectura en un punto interesante. Algo que a mí me ha dado gran resultado es hacer de cualquier concepto o enseñanza un pretexto para contar una historia. A los seres humanos nos encantan los relatos.

Lucrecia Maldonado



Las alas de la soledad

Lucrecia Maldonado

Quito, Norma, 2015

“como la hoja / que el viento lleva y trae / antes de depositarla /
despacito / sobre el suelo / así / mi corazón se bambolea /
en medio de la soledad / que no me duele / al dejarme caer / sobre la tierra”.

Cuando estás parado frente a la puerta de la adolescencia, no sabes muy bien qué encontrarás detrás de esa casa frágil e insegura. Una vez dentro, te das cuenta de que todo es enorme. Las tristezas, las alegrías, los miedos, los amores y la soledad. ¿A dónde viajan todas esas voces cuyo eco resuena únicamente en su propio interior? ¿En dónde se encuentran esas soledades cuando deciden alzar vuelo?

Con una dulzura conmovedora, la escritora ecuatoriana Lucrecia Maldonado nos regala la historia de Mina, una chica de quince años que ha pasado desapercibida toda su vida. Gracias a su poesía, Mina encuentra un grupo de amigos donde por primera vez siente que forma parte de algo especial. Sus palabras se conectan con las de sus compañeros en un grupo de escritura que ella decide llamar: “Los como yo”.

En *Las alas de la soledad* la cotidianidad está narrada de una manera tan honesta, que la amistad que surge entre Mina y sus nuevos amigos se hace cercana. Y también es cálido el amor que sienten el padre y la madre de la joven poeta en ese intento de caminar por la cuerda floja que es convivir con un adolescente.

Las palabras tienen un poder ancestral. Unen. Separan. Sanan. Acompañan. Y esta es una novela para jóvenes que celebra esa fuerza dándoles voz a todos aquellos que no encajan, a los que se han sentido alguna vez invisibles y, sobre todo, a quienes definitivamente quieren posar sus alas en otras soledades para que así el vuelo sea más ligero.

Leonardo Van Schermbek



La abuelita suspira. Se levanta y va al baño. El abuelito y yo nos quedamos callados en la sala. La abuela tarda una eternidad completa en el baño. Cuando viene, se sienta a mi lado, suspirando, y me abraza por los hombros. No sé cuánto tiempo ha pasado, pero ya se está poniendo oscuro cuando de repente escuchamos cómo se abre la puerta de la entrada. Los abuelos levantan la cabeza, ambos con expresión de pánico. Nada puede impedir que salga corriendo y hunda mi cara en el pecho de papá, que me aprieta con mucha fuerza entre sus brazos.

Se murió, digo, pienso, siento. Semuriosemuriosemuriosemurió. Papá me conduce despacio hacia la sala. Nos sentamos juntos. Me toma de los hombros con ambas manos y me obliga a mirarlo. Haciendo todo lo posible por dominarse, comienza a hablar:

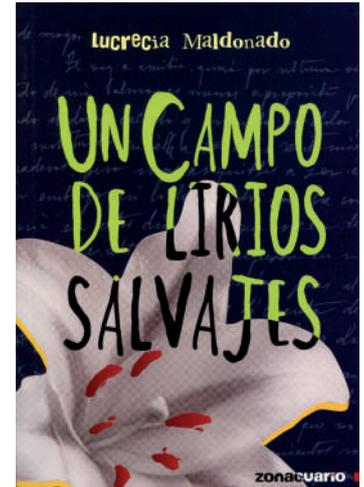
–Tu hermana está muy mal, Adrianita.

–Yo sé –le digo, pero me aguanto las ganas de comentar que eso era obvio.

–Tuvo una hemorragia cerebral. Se le reventó un aneurisma en una arteria principal del cerebro. Le han estabilizado los signos vitales con máquinas, pero...

Se interrumpe un rato, traga saliva y, siempre luchando por controlarse, dice lo que ya sabíamos y habríamos preferido no saber nunca:

–Tiene muerte cerebral. Solo las máquinas la sostienen con vida. Ya no hay nada que hacer.





César Mallorquí
(Barcelona, España, 1953)

Periodista, creativo publicitario, escritor de ciencia ficción, de guiones radiofónicos, televisivos y cinematográficos, César Mallorquí se dedica profesionalmente a la literatura juvenil desde 1995. Ha recibido numerosos premios, entre los que destacan el Premio Cervantes Chico (2015) por su trayectoria creadora en la literatura juvenil; el Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil (2013) por *La isla de Bowen* –obra finalista del Premio Celsius–; Gran Angular de SM, por *La catedral*; el Premio Edebé en tres ocasiones: por *El último trabajo del Sr. Luna* (1996), *La cruz de El Dorado* (1999) y *La isla de Bowen* (2013). Ha formado parte de la Lista de Honor de IBBY en 2014 y ha sido incluido en cuatro ocasiones en la lista The White Ravens (1998, 2000, 2001 y 2013). Otros títulos destacados son *La mansión Dax* (2005) y *La estrategia del parásito* (2001).

Para César Mallorquí, según narra en su blog, “la buena lectura exige ingenuidad. El hecho literario es un pacto: yo juego a contarte mentiras y tú juegas a creértelas. ¿Alguna vez habéis llorado leyendo un libro? Yo sí. ¿Y por qué lloramos, si sabemos que lo que estamos leyendo es mentira? Pues porque hemos hecho un pacto de suspensión de la incredulidad, nos dejamos manipular por el texto y, mientras leemos, lo que leemos es real. Entonces, ¿los mejores lectores serían los niños y adolescentes? En cuanto a disfrute lector, no me cabe la menor duda de que sí”.

<http://fraternidadbabel.blogspot.com.es/>

¿Qué elementos son esenciales para usted en la creación de un cuento o una novela para jóvenes?

Yo diría que exactamente los mismos elementos que se aplican a una novela para adultos. No obstante, al dirigirse a un público que muchas veces no ha adquirido todavía el hábito de la lectura, el autor de novela juvenil debe prestar mucha atención a la técnica narrativa para que el texto fluya, la historia atrape y los personajes generen empatía. Otro aspecto importante es la imaginación. Los jóvenes actuales viven en un entorno lleno de prodigios tecnológicos: efectos especiales en cine y TV, juegos de consola, infografía, Internet. En cierto modo, viven en una realidad potenciada. Pues bien, la literatura juvenil debe potenciar la realidad haciendo un intensivo uso de la imaginación.

¿Qué puede aportarles a los jóvenes la lectura de obras narrativas?

Además de aportar cultura, dominio del lenguaje, agilidad mental, imaginación e inteligencia, la lectura puede servir de ensayo para la vida. A través de la literatura, el joven lector vive cientos de vidas y experiencias distintas, y eso le sirve de aprendizaje para cuando tenga que enfrentarse en la vida real a situaciones similares. Además, y esto es muy importante, la narrativa aporta diversión; entendiendo que "divertido" no es lo contrario de serio, sino lo opuesto a aburrido.

¿Qué ideas sugeriría para tender puentes permanentes entre las nuevas generaciones y la narrativa?

La literatura no debe "venderse" como una diosa ante la que postrarse, sino como una amiga que juega contigo. Quizá sería positivo mostrarle a las nuevas generaciones hasta qué punto existe una íntima relación entre la narrativa escrita y otras narrativas más familiares para ellos, como el cine, el cómic o los videojuegos.

César Mallorquí



La isla de Bowen

César Mallorquí

Barcelona: Edebé, 2012

La isla de Bowen es una novela de aventuras y ciencia ficción que tiene su origen en las lecturas favoritas de Mallorquí. Un enigmático paquete depositado por un marinero inglés en la oficina de correos y su posterior asesinato sitúan la acción en Havøysund, en 1920: es solo la introducción, porque la novela continúa desarrollándose en dos libros: «El enigma de la cripta» y «Aquí hay tigres». Mallorquí construye una historia de excelente factura a partir de su propio universo *verniano*, que convive con los de H.G. Wells o de Conan Doyle... En ella, la búsqueda de un arqueólogo, una reliquia intemporal, una isla, un volcán o el Círculo Polar Ártico orientarán al avezado lector entre los distintos tipos de intertextualidad: las obras de Verne –*Viaje al centro de la tierra*, *Veinte mil leguas de viaje submarino...*–, Conan Doyle –*El mundo perdido*–, H.G. Wells –*La guerra de los mundos*–; o los personajes, Ulises Zarco –“el nombre de un idiota que se perdió”– en la línea del mineralogista Lidenbrock, el capitán Hatteras, el profesor Challenger o Gabriel Verne, el capitán bretón del Saint Michel. A esta novela coral se unen Elisabeth Faraday –sufragista, culta y políglota– o Samuel Durango –fotógrafo, cuyo diario aporta perspectivismo a los sucesos narrados–. España, Gran Bretaña, cuna de la novela de aventuras, y el sugerente Círculo Polar Ártico son los escenarios en que Mallorquí desarrolla con su habitual ironía y sentido del humor esta inteligente novela coral dirigida al lector interesado por la novela de aventuras y de ciencia ficción.

Ramón Llorens García

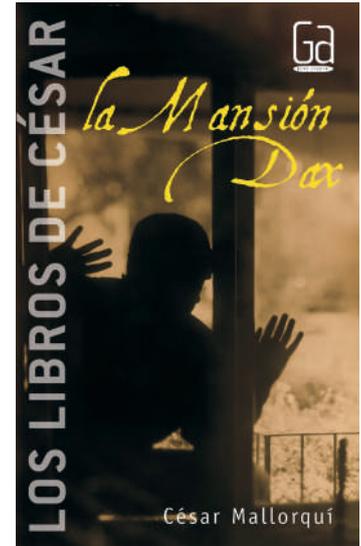


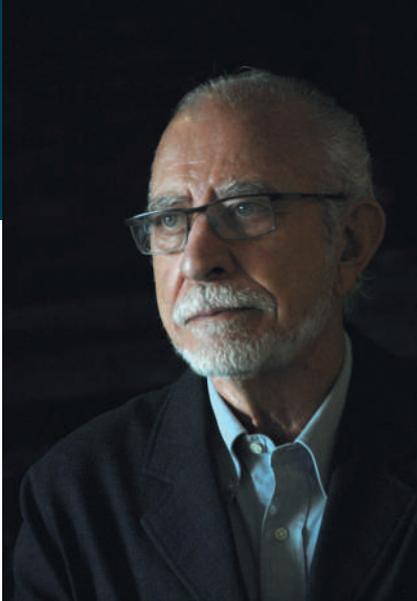
Apenas tuve tiempo de leer el cartel, pues un criado abrió con diligencia el portalón y el coche se puso de nuevo en marcha, internándose en la vereda flanqueada de cipreses que conducía a la mansión, a través de un parque salpicado de parterres, fuentes, glorietas y estatuas. Jamás había imaginado siquiera que pudiera existir tanta belleza y esplendor.

–Bienvenido a tu nuevo hogar –me dijo el señor Dax con una cálida sonrisa.

Luego puso su mano en mi hombro y lo oprimió afectuosamente, como si quisiera transmitirme toda su simpatía y aprecio con aquel simple apretón. Y lo consiguió; desde la muerte de mi madre, nadie me había tratado con tanto afecto, y aunque la fibra más íntima de mi ser estaba protegida bajo capas de conchas y corazas, por primera vez en mucho tiempo me sentí próximo a otra persona. Quien obró ese milagro fue Sebastián Dax.

Todavía hoy me pregunto de dónde saqué las fuerzas necesarias para matarle.





José María Merino
(La Coruña, España, 1941)

Foto del autor: Ramón Cela.

Se inició como narrador con *La novela de Andrés Choz* (Magisterio Español, 1976), premio Novelas y cuentos de ese año. Otro galardón importante, el de la Crítica, lo obtuvo con *La orilla oscura* (Alfaguara, 1985), donde abordó el tema de la infancia, al igual que en *El centro del aire* (Alfaguara, 1991), esta vez mediante la búsqueda de una amiga de la niñez como alegoría del recobro del paraíso perdido.

Ha cultivado la ficción histórica en una trilogía destinada al público juvenil: *Crónicas mestizas* (Alfaguara, 1992), cuya narración corre a cargo de Miguel Villacé Yóloti, hijo de un compañero de Hernán Cortés y de una india. La forman *El oro de los sueños* (Alfaguara, 1986), *La tierra del tiempo perdido* (Alfaguara, 1987) y *Las lágrimas del sol* (Alfaguara, 1989). En 1992 obtiene el Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil con *Los trenes del verano* (Siruela, 1992), relato de tres amigos que realizan un viaje por Europa lleno de sorpresas y misterios.

Presta especial atención al relato corto, especialmente sus formas más breves. En 2010 aparecieron en un volumen todos sus cuentos: *Historias del otro lugar. Cuentos reunidos, 1982-2004* (Alfaguara, 2014). En ellos, lo inverosímil se mezcla con la realidad cotidiana conformando un peculiar realismo mágico.

Pertenece a la Real Academia de la Lengua desde 2008, donde ocupa el sillón *m*. Fue presidente honorífico de la Fundación del Libro Infantil y Juvenil Leer León, que organizó en 2006 la Primera Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil. Ha sido nombrado doctor *honoris causa* por la Universidad de León en 2014 y por la Saint Louis University, Madrid Campus, en 2018.

¿Qué elementos son esenciales para usted en la creación de un cuento o una novela para jóvenes?

La calidad literaria, la buena construcción de los personajes y una trama interesante. Que quienes lean en la niñez y en la adolescencia descubran que por el camino de las palabras escritas se puede vivir intensamente lo que yo llamo "una aventura interior". Yo la descubrí a través de grandes autores o de grandes libros: *Las mil y una noches*, los hermanos Grimm, Collodi, Stevenson, Twain, Verne, Poe, Bécquer... La literatura para la gente más joven no se puede banalizar.

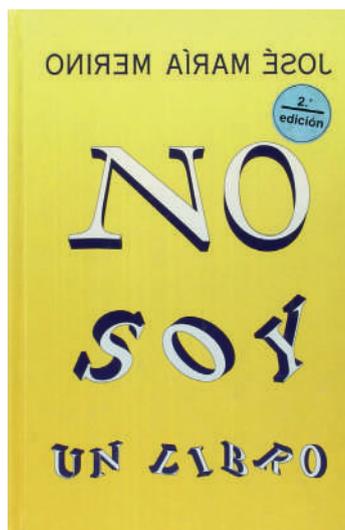
¿Qué puede aportarles a los jóvenes la lectura de obras narrativas?

Lo mismo que le aportó a la humanidad la lectura desde el descubrimiento de la imprenta: el conocer de forma profunda la complejidad de los comportamientos en diferentes situaciones y espacios. Un indudable avance sobre la oralidad. El enciclopedista Claude-Adrien Helvétius dijo que la literatura es "la historia del corazón". No se ha inventado un instrumento tan eficaz para hablar de lo que somos y de lo que nos sucede material y afectivamente. Si perdemos eso, tendremos un empobrecimiento peligroso del "pensamiento simbólico", sustantivo para la especie humana.

¿Qué ideas sugeriría para tender puentes permanentes entre las nuevas generaciones y la narrativa?

Ante todo, el papel de las familias, que deben introducir a la infancia en la ficción mediante los cuentos contados o leídos, y no solo mediante el televisor o la pantalla cibernética... Luego, un sistema educativo que dé especial importancia a la literatura dentro de las humanidades, que aproveche con inteligencia las "nuevas tecnologías", y que se componga de un profesorado buen lector, insisto, buen lector. Eso garantizaría el interés de la infancia y de la adolescencia por la ficción literaria, pues el gusto de la lectura se transmite por contagio...

José María Merino



Los trenes del verano

José María Merino

Madrid: Ediciones Siruela, 1992

Marta, Juan Luis y *Piri* emprenden juntos su primer viaje por Europa en una especie de huida hacia delante por salir momentáneamente de la rutina, pues se sienten descolocados en sus respectivas vidas. Al pasar la frontera, unos extraños sucesos trastocan la ilusión inicial. En París comienzan a constatar hechos inexplicables como que ni se hable francés ni la Torre Eiffel se encuentre allí. Este extrañamiento se convierte en desasosiego cuando Marta llama a casa y su madre le contesta en una singular lengua. La cadena de inverosimilitud va en aumento hasta llegar a realidades alternativas y a la metaliteratura.

El relato se transforma en la historia de un grupo de jóvenes que lucha por sobrevivir en un mundo que se ha tornado extraño y violento. Ellos harán lo posible por defender su libertad, lo paradójico es que sólo el ejercicio de la lectura –herramienta de la fantasía– les pueda devolver la verdad. Afirma un personaje que: "Muchos de ustedes piensan que leer una novela es puro entretenimiento o algo superfluo []. Pero les prometo que leer es la única vía para resolver la terrible situación en que nos hallamos", alegórica declaración de principios.

Mediante tópicos literarios como el viaje iniciático o la amistad en la adversidad, el autor reflexiona sobre el papel de las minorías, la angustia de abrirse camino en un país ajeno, la contingencia de la historia y el etnocentrismo: "Cada uno de nosotros quiere convertirse en el único centro sensible del universo. Pero cada uno de nosotros es el otro para los demás, el ajeno, el que pasa, el que no siente". Aprender esto permitirá que los protagonistas hallen su lugar en el mundo.

Luis Martínez Serrano



Aquella noche tardé en dormirme. De pronto, comprendía el verdadero alcance de la empresa y me sentía preso de una extraña desazón, como si aquella partida que se aproximaba significase un paso fatal que nunca podría deshacer. Sentía miedo de no regresar jamás a mi casa; a una noche tibia como aquella, en el lugar de los míos; a la vida con mi madre, mi abuelo, mis hermanos; a la compañía de mis amigos. Hasta pensaba en la futura ausencia de fray Bernardino y sus latines como en un doloroso vacío. Pero al tiempo, aquel futuro lleno de azar que se abría ante mí ofrecía un atractivo incógnito, pues acaso me aguardaban en él las hazañas y los portentos que había leído en los libros, o que me habían contado los descubridores veteranos.

Mi hermano, que tampoco dormía, me hablaba desde su hamaca. Había regresado aquella tarde de pasar unos días en casa del hermano mayor de mi madre. De los cuatro hermanos que somos, él es el más pequeño. Entonces tenía once años. Había nacido al poco de desaparecer mi padre. La noticia de mi partida le había llenado de una emoción aventurera.

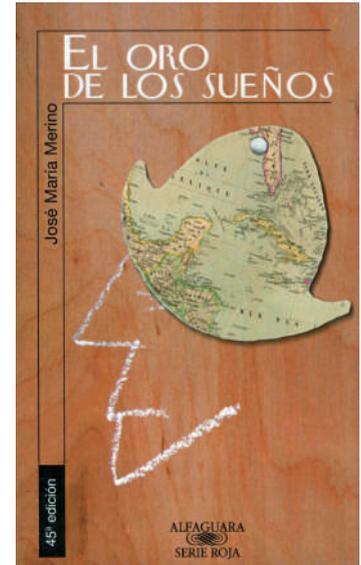
–¿Y montarás un caballo? –preguntaba.

–Seguramente –decía yo.

–¿Y aprenderás a disparar el arcabuz?

–No lo sé. Supongo que sí.

Por un lado, prefería que me dejase tranquilo, rumiando mis pensamientos contradictorios. Por otro, su voz susurrada en la oscuridad era como un refugio seguro, el mensaje que daba testimonio del mundo cotidiano y pacífico en que todavía me encontraba.





María Isabel Molina
(Madrid, España, 1941)

María Isabel Molina realizó estudios de perito mercantil pero desde muy joven se ha dedicado a la literatura, cultivando la novela histórica y biográfica.

Su obra ha merecido diversos reconocimientos. En 1962 *El arco iris* ganaba el accésit al Premio Doncel de cuentos. Ha obtenido en tres ocasiones el Premio Comisión Católica Española de la Infancia (CCEI): en 1966 con *Las ruinas de Numancia* (Noguer, 1965); en 1997 con *El señor del cero* (Alfaguara, 1997), novela que también mereció el accésit al Premio Lazarillo de Creación Literaria en 1995, y en 2004 con *El herrero de la luna llena* (Alfaguara, 2003). Ganó el Premio Doncel con *Balada de un castellano* en 1969, obra que obtuvo en 1973 el Premio Provincia de Trento, fue incluida en la Lista de honor de IBBY en 1974 y seleccionada como una de las mejores obras literarias infantiles del siglo XX por la Fundación Germán Sánchez Rui Pérez en el año 2000. *El misterio del hombre que desapareció* (Escuela española, 1985) recibió el Premio AMADE y un Accésit al Premio El barco de vapor en 1985. La Organización Española para el Libro Infantil y Juvenil (OEPLI) incluyó *Trampa para un pintor* en la lista de honor de IBBY en 2016.

¿Qué elementos son esenciales para usted en la creación de un cuento o una novela para jóvenes?

Los elementos esenciales para una obra narrativa, tanto para adultos como para jóvenes, son las viejas fórmulas de la literatura clásica, las que ya se emplearon en las más antiguas narraciones. Una obra narrativa debe emocionar; tiene que haber aventura, tienen que pasar cosas, debe haber amistad y amor, alguna traición y a ser posible –como un deseo personal– debe tener un final abierto a la esperanza.

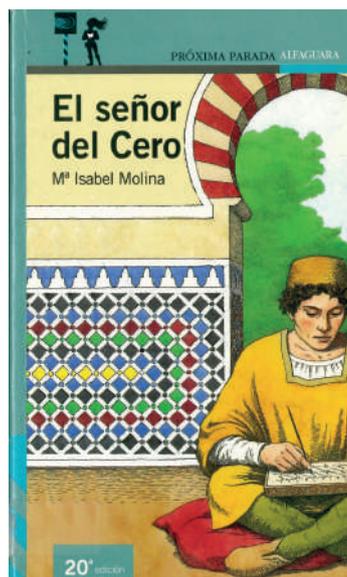
¿Qué puede aportarles a los jóvenes la lectura de obras narrativas?

La lectura como diversión, como entretenimiento, hace entrar a los jóvenes en el mundo que se esconde detrás de unas páginas –físicas o electrónicas– que se les ofrecen libremente. A disfrutar de la aventura, a vivir otras vidas, otros viajes y a experimentar sentimientos y sensaciones nuevas. A enriquecerse, en una palabra.

¿Qué ideas sugeriría para tender puentes permanentes entre las nuevas generaciones y la narrativa?

La buena narrativa no tiene edad ni modas. Nos siguen cautivando narraciones escritas hace siglos. Tal vez el puente tendría que ser un mayor vocabulario y un mejor dominio del lenguaje que les permitiese el acceso a obras escritas con unos modos culturales diferentes. Que en tiempos de Cervantes se saludaban en la calle diciendo: "Que Dios le dé un buen día a vuesa merced" y nuestros jóvenes gritan: "¡Chao, tío!"

María Isabel Molina



El señor del Cero

María Isabel Molina

Ilustraciones de Francisco Solé

Madrid: Alfaguara, 2003

El señor del Cero es una novela ambientada en la Edad Media y protagonizada por José, un inteligente muchacho mozárabe que asiste a la Escuela del Califa de la Córdoba andalusí. Sus dotes para las matemáticas le hacen destacar entre sus compañeros, granjeándole diversas envidias y críticas. Esta situación le obliga a abandonar su tierra e iniciar una peregrinación por diversos monasterios de Toledo, Navarra y Cataluña en los que se encarga de traducir textos árabes y dar a conocer su valiosa cultura, hechos que, de nuevo, le llevarán a enfrentarse a la intolerancia y el fanatismo. En medio de tantas desdichas conocerá a Emma, una novicia cristiana de la que se enamorará perdidamente.

El relato nos permite conocer los conflictos de convivencia entre las religiones y la lucha por el poder político que muchas veces se apoya en la religión para legitimarse. Por encima de todo se aprecia un canto a la tolerancia y una apuesta por la convivencia. En la obra se confrontan las profundas diferencias entre los pueblos de la península ibérica en la Edad Media aportando riquísima información sobre muchos elementos culturales y lingüísticos de la época.

Cristina Cañamares Torrijos



LOS NORMANDOS

año 872

El padre tiró del brazo del niño con tal violencia que lo levantó del suelo. El chiquillo tendría unos seis años, una mata de rizos rojillos y la cara salpicada de pecas.

En vilo, sin rozar los peldaños, lo subió por la escala de madera que llevaba al altillo donde guardaban la paja. Lo soltó al lado del arcón en el que almacenaban las manzanas para el invierno. Levantó la tapa y ordenó:

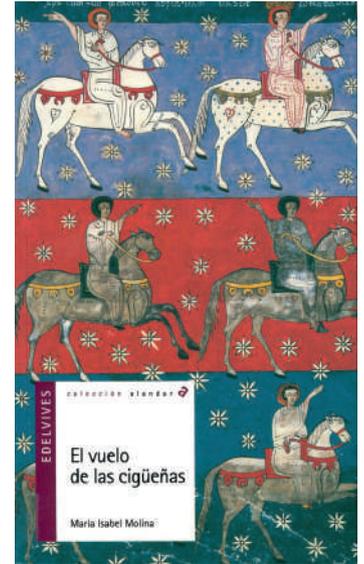
–¡Entra en el arcón!

El niño obedeció aturdido. El padre levantó la tapa en el aire y dijo:

–¡Como toques la tapa o hagas ruido antes de que yo venga a buscarte, te daré tal paliza con mi cinturón, que no podrás sentarte nunca!

Dejó caer la tapa y el niño le escuchó bajar por la escala. En el altillo se hizo el silencio. A través de las tablas mal ajustadas del arcón se filtraba la luz y podía ver algo de la habitación. A lo lejos se escuchaba un rumor, como de hombres que cantaban. Movié un poco las piernas con cuidado, sin hacer ruido, para colocarse mejor. Nunca había visto tan enfadado a su padre. Hasta entonces, no le había pegado nunca; algunas veces, cuando había hecho alguna travesura, le daba un manotazo, pero sin mucha fuerza.

El sonido de las voces se aproximaba; cantaban muy alto y no entendía las palabras. De cuando en cuando, marcaban el ritmo con un ruido sordo y acompasado. Según se acercaban, el ruido ahogó la canción y hubo muchos gritos y ruido como de muebles rotos. Después, otra vez gritos y risas y cantos, pero ahora no estaban acompañados. No parecía una fiesta. Luego, un silencio pesado en que no se oía cantar a los pájaros.





Francisco Montaña
(Bogotá, Colombia, 1966)

Escritor, profesor universitario y traductor. Estudió guion cinematográfico en el Instituto de Cine de Moscú (VGIK). Es licenciado en Filología en la Universidad Nacional de Colombia, magíster en Historia del Arte y candidato a doctor en la Universidad París IV Sorbonne y la Universidad Nacional de Colombia. Fue director de Divulgación Cultural de la Universidad Nacional y actualmente es profesor asociado del Instituto de Investigaciones Estéticas de ese centro. Ha traducido prosa y poesía rusas. Ha publicado novelas para jóvenes como *No comas renacuajos* (Babel, 2009), incluido en la selección *The White Ravens*; *La muda* (Random House Mondadori, 2010), ganadora en Los mejores libros para niños y jóvenes del Banco del Libro; *El amor por las tinieblas* (Alfaguara, 2010) y *El gato y la madeja* (Alfaguara, 2015).

Su narrativa juvenil hace énfasis en los temas sociales y presta especial atención a la dramática situación de los niños de los sectores más desposeídos de su país; pero también explora los efectos de la violencia política en el seno de una familia de la clase alta bogotana o nos traslada a la ciudad de Popayán, en el siglo XVIII, para acompañar al científico Francisco José Caldas en sus andanzas.

Para lectores infantiles su bibliografía incluye, entre otros títulos, las narraciones *Los tucanes no hablan* (Santillana, 2006), *Historia de amor verdadero entre una rana y un cucarrón* (SM, 2013), *Cuentos de Susana* (Alfaguara, 2014) y *Cuentos de Tomás* (Alfaguara, 2015) y la obra de teatro *El adulto y el sastre* (Panamericana, 1996).

¿Qué elementos son esenciales para usted en la creación de un cuento o una novela para jóvenes?

La autenticidad. En cualquier tipo de creación la expresión de una búsqueda personal, intensa y honesta. Eso es lo más importante. Cuando la novela es el resultado de una búsqueda de este tipo, los lectores quedarán atrapados, agradecidos y seguramente maravillados.

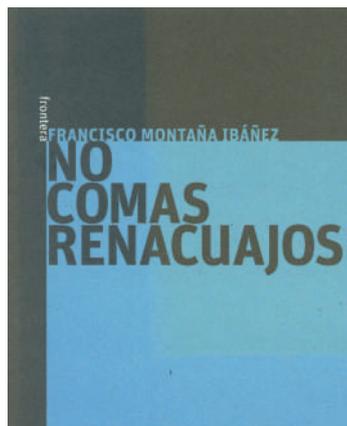
¿Qué puede aportarles a los jóvenes la lectura de obras narrativas?

El descubrimiento de un mundo a través de la lengua. Es decir, del mundo que somos capaces de poner en movimiento a través de la lengua. Eso no es ni más ni menos que la posibilidad que ofrecen los libros para conocer a los humanos en este viaje misterioso de la vida.

¿Qué ideas sugeriría para tender puentes permanentes entre las nuevas generaciones y la narrativa?

Creo que se crean solos. Los humanos estamos hechos de historias, unos somos más conscientes de eso que otros. Pero todos siempre estamos sumergidos en esa gran historia que es nuestra vida. Los relatos, la narrativa, se vuelven importantes cuando hacen parte de ese flujo vital. Pienso que en la medida en que esa experiencia sea cierta y honesta, los demás, que tal vez no son conscientes de ella, se acercarán a esa verdad.

Francisco Montaña



No comas renacuajos

Francisco Montaña Ibáñez

Bogotá: Babel, 2012

Cuando abres este libro publicado en Colombia por la editorial Babel, una puerta se abre y observas un universo inquieto, cruel, lleno de niños y muchachos solos, sobreviviendo. Al parecer están abandonados, pero el abandono no es únicamente familiar, hay un halo de dolor en todo el libro, una nube de pobreza que podría estallar de un momento a otro.

Nina, la niña que cuenta la historia, y El Inmortal, un niño que sobrevive a las balas, se encuentran por casualidad, y desde ese encuentro las cosas cambian, al menos para ellos. Nina quiere saber su nombre, a toda costa, y siente que son iguales. Pero El Inmortal no habla, si habla se le escapa su secreto.

Francisco Montaña ha escrito una novela épica, una aventura de niños reales, que existen, están ahí, esperando que uno los descubra y los proteja. Su novela *No comas renacuajos* también está aquí, esperando que los lectores la descubran y la lean.

Narrados con frescura y agilidad, los sucesos van mostrándonos, a la par, la violencia y el amor del mundo. Las personas gramaticales del narrador cambian constantemente, de primera a tercera, logrando un salto en la lectura, un estado fragmentario del tiempo en que sucede. Los paisajes rurales y la atmósfera, los maestros, la psicóloga, los muchachos con hambre, el olor de las acelgas, recuerdan mundos no deseados, pero sí vividos, sufridos.

El hambre mata, y también los renacuajos. “No comas renacuajos si no te quieres morir”. Y aunque creamos que somos inmortales, seguimos temiendo a la muerte, a la desaparición. “Debíamos sembrar flores. Comer flores no hace daño.”

La muerte y el miedo a ella atraviesan esta novela, donde, por suerte, Nina logra entenderlo todo, aunque nadie diga ni media palabra.

Legna Rodríguez Iglesias



Últimamente, es decir como un mes antes de que asesinaran a mi abuelo, en mi casa se hablaba mucho de la *situación* de mi papá. Yo no entendía muy bien qué era esa *situación*. Solo sabía que era algo importante, porque cuando alguien se esfuerza tanto en que otros no entendamos, es porque se trata de algo importante, lo que olvidan es que los demás siempre entendemos y sobre todo entendemos que importante para la mayoría de los adultos es sexo o dinero. De eso se habla en un tono distinto del que se usa para hablar sobre ir al cine o hacer el mercado. Solo por eso cuchichean y se inventan claves. Por sexo o dinero. Son cosas que a los niños no les interesan o les interesan distinto. Sin embargo, los adultos las esconden. Y al parecer la *situación* de mi papá llegaba ya a un momento crítico, pues mi abuelo, con lo ocupado que estaba por esos días, pasó esa mañana, la misma en que lo mataron, a hablar con mi papá sobre su *situación*.





Verónica Murguía
(Ciudad de México, México,
1960)

Foto de la autora: Arturo Orto.

Escritora y traductora. Cursó de forma parcial estudios de Artes Plásticas en la Escuela Nacional de Artes Plásticas y de Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Ha publicado las novelas para jóvenes *Auliya* (Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1997), ganadora en el certamen Los mejores libros para niños y jóvenes del Banco del Libro; *El fuego verde* (SM, 1999) y *Loba* (2013), Premio Gran Angular de España y Premio Fundación Cuatrogatos.

Poseedora de una exquisita prosa y gran conocedora de la literatura fantástica, Murguía crea en sus novelas universos imaginarios en los que la poesía y lo simbólico desempeñan un papel fundamental. Sus jóvenes protagonistas se mueven por escenarios sorprendentes y enfrentan todo tipo de situaciones insólitas y adversidades, pero aunque recorran el desierto, bosques misteriosos o geografías pobladas por magos, hadas, dragones y unicornios, en su esencia más profunda no difieren mucho de los jóvenes de hoy: son ingenuos, testarudos y rebeldes, se hacen los mismos cuestionamientos y, como ellos, intentan hallar respuestas a un sinnúmero de preguntas y descubrir para qué están en el mundo.

La bibliografía de esta creadora incluye, además, títulos para lectores infantiles como *Historia y aventuras de Taté el mago* y *Clarisel la cuentera* (Amaquemecan, 1991), Premio Juan de la Cabada; *Hotel Monstruo. ¡Bienvenidos!* (Alfaguara, 2002); *Rani, Timbo y la hija de Tláloc* (Norma, 2016) y *Las mascotas secretas* (SM, 2017). También ha escrito narrativa para adultos y, desde el año 2000, firma la columna “Las rayas de la cebra” en el diario *La Jornada*.

¿Qué elementos son esenciales para usted en la creación de un cuento o una novela para jóvenes?

Ante todo, que haya una historia consistente y bien escrita. Yo tengo como mandamiento tácito confiar en la inteligencia del lector y escribir lo que necesito contar, con el mejor lenguaje del que soy capaz. Si es para jóvenes, lo deseable es que la historia sea imaginativa y, si se puede, divertida. Hay lectores jóvenes que son muy explícitos acerca de su gusto por el diálogo y su rechazo de la descripción, pero no estoy de acuerdo con ellos: ni el cuento ni la novela son guiones. Son exploraciones verbales de otros mundos: sin las descripciones, no sabríamos cómo son esos mundos, esos paisajes, esas costumbres. Yo jamás he estado en Rusia, pero gracias a Dostoievski me he imaginado el samovar, la nieve, la sopa infecta que comían los presos en la helada cárcel que recrea en *Recuerdos de la casa de los muertos*, todo lo que quería mostrarme.

¿Qué puede aportarles a los jóvenes la lectura de obras narrativas?

La lectura crea empatía. Durante la lectura somos el otro, vemos a través de sus ojos. Un libro muestra otras formas de vivir y nos acerca a ellas; como leer es una actividad en la que uno, como lector, participa y recrea lo contado en una versión personal, se activan la memoria (mi Macondo, por ejemplo, tiene mucho de Mérida, de donde es mi familia, pero cada lector de *Cien años de soledad* lo sitúa en un paisaje distinto), la imaginación y la capacidad para asociar y relacionar. La lectura otorga, además, un don esencial: nos enseña cómo expresarnos. Sin las palabras, vamos a tontas por la realidad.

¿Qué ideas sugeriría para tender puentes permanentes entre las nuevas generaciones y la narrativa?

Ponerles buenos libros en las manos, acompañarlos en sus lecturas, alentarlos a pasar tiempo en las bibliotecas.

Verónica Murguía



Auliya

Verónica Murguía

Madrid: Ediciones SM, 2003

Con un tono lírico que recuerda los cuentos de *Las mil y una noches árabes* y la cuidada prosa a la que nos tiene acostumbrados Verónica Murguía, *Auliya* narra la historia de una joven nacida en el seno de una tribu nómada que a duras penas sobrevive en el desierto. Desde su infancia, la protagonista recibe las burlas de otros debido a su cojera. Un día, un viajero moribundo llega a la aldea. Los nómadas lo recogen, pero es Auliya quien termina por acaparar su cuidado, enamorada de aquel desconocido que agoniza. Aquel amor es el comienzo de un cambio en la vida de la joven.

Muchos giros da la trama a lo largo de la novela. Pero quizás el más rotundo sea aquel donde súbitamente nos damos cuenta de que hemos dejado atrás el realismo inicial de la narración para adentrarnos, poco a poco, en un mundo mágico, donde las leyendas y las supersticiones del

Medio Oriente cobran vida y pasan a formar parte del entorno de la heroína.

El cambio es tan sutil que al inicio pasa inadvertido. Para cuando venimos a enterarnos, ya andamos inmersos en un universo cargado de poderes sobrenaturales, *djinnns* demoníacos y visiones premonitorias, que nos sumergen en una dimensión cuasi-onírica y de connotaciones chamánicas al mejor estilo árabe.

Auliya es una obra de múltiples lecturas: es una historia de amor, pero también de crecimiento personal, de autoconocimiento, de búsquedas y de pérdidas. Es, en definitiva, una lectura en clave fantástica de la propia vida.

Daína Chaviano



El Unicornio olfateó la mano herida del muchacho y retrocedió: un tufo a magia negra emanaba de esos dedos retorcidos como raíces de beleño. Tal vez le dolía, pues acunaba la mano deforme con la sana. El cuervo, que dormía a su lado, despertó, se posó sobre el cuerno del Unicornio y graznó por lo bajo.

El Unicornio escuchó el graznido con atención y venció su repugnancia: inclinó la cabeza y lamió la mano deshecha con la lengua fina y roja. El muchacho sonrió en sueños.

Desde esa noche, el Unicornio lo visitó muchas veces para curarlo. El joven no se dio cuenta de que a la cercanía del Unicornio debía su convalecencia, la fuerza que regresaba a sus miembros, la cordura que poco a poco volvía a su mente. Despertaba limpio de horror y bebía en el arroyo el agua destructora de venenos en la que el Unicornio sumergía su cuerno.

Poco a poco, una minúscula porción de fuerza regresó a su mano quemada. Por eso, cuando cayó la primera nevada, el muchacho pudo hacer fuego y pasar la noche. El Unicornio esperó a que el mago estuviese dormido para echarse a su lado. En sueños, Cuervo sonrió.

El Unicornio suspiró, bajó la cabeza y lo rozó suavemente con el cuerno.





Manuel Peña Muñoz
(Valparaíso, Chile, 1951)

Foto del autor: Iván Martínez.

Escritor, profesor y especialista en literatura infantil y juvenil. Doctor en Filología Hispánica por la Universidad Complutense de Madrid. Para los lectores adolescentes ha publicado los libros de cuentos *María Carlota y Millaqueo* (Andrés Bello, 1991) y *Talismanes para un mundo feliz* (Norma, 2003), y la novela *Mágico Sur* (SM, 1997), Premio Gran Angular España, relatos que recuperan exóticos escenarios, curiosos acontecimientos y misteriosas leyendas de la historia y la geografía chilena.

Su producción para niños incluye narraciones como *Un ángel me sopló al oído* (Edilux, 1995); *El hacedor de juguetes* (Zig Zag, 2005) y *Los niños de la Cruz del Sur* (2007), Premio Marta Brunet, y obras que divulgan distintas expresiones del folclor infantil como *Más de cien damas hermosas* (Alfaguara, 2009) y *No des puntada sin hilo* (2016), mención de honor Nuevos Horizontes en la Feria del Libro de Bolonia y Premio Fundación Cuatrogatos.

Como investigador literario ha publicado antologías como *Para saber y cantar. El libro del folklore infantil chileno* (Cerro Huelén, 1983), *Folklore infantil en la educación* (Andrés Bello, 1994), *Lima, limita, limón. Folklore infantil iberoamericano* (Arrayán, 1998) y *Juguemos al hilo de oro. Folklore infantil chileno* (Arrayán, 1999), y los estudios *Alas para la infancia. Fundamentos de literatura Infantil* (Editorial Universitaria, 1995), *Historia de la literatura infantil chilena* (Andrés Bello, 2009), *Historia de la literatura infantil en América Latina* (SM, 2009) y *Precursores de la literatura infantil latinoamericana* (Lugar Editorial, 2015), entre otros títulos.

En el año 2017 mereció el Premio a la Trayectoria IBBY Chile por su labor en la creación, investigación y difusión de la literatura infantil.

www.elcaballerodelosalcerces.cl

¿Qué elementos son esenciales para usted en la creación de un cuento o una novela para jóvenes?

Lo esencial es la calidad literaria, el manejo del idioma, transmitir belleza en el lenguaje y dotar a los personajes de características verosímiles junto a la creación de una atmósfera poética. Siempre me ha interesado crear un clima o ambiente por donde se mueven los personajes para conseguir un efecto teatral o dramático a través de la narración.

¿Qué puede aportarles a los jóvenes la lectura de obras narrativas?

El desarrollo de la imaginación y la creatividad, además de cultivar el mundo interior y la afectividad. Abre puertas a la mente para interesarse por otras vidas humanas y otros espacios, permite viajar en el tiempo, remontarse al pasado o al futuro, comprender el presente, compartir los personajes, vivir con ellos y sentirnos acompañados por sus experiencias.

¿Qué ideas sugeriría para tender puentes permanentes entre las nuevas generaciones y la narrativa?

La creación de clubes de lectura dirigidos por un mediador que oriente a los jóvenes interesados en obras narrativas de calidad. Fomentar conversaciones literarias en torno a los libros, para que las lecturas tengan resonancia y los jóvenes puedan compartir experiencias significativas en un grupo de afines. También el desarrollo de talleres para estimular la creatividad literaria de los jóvenes desvalidos de orientación. En el campo de la lectura y la escritura es muy importante la presencia de un mediador o mentor literario que impulse y guíe.

Manuel Peña Muñoz



Mágico Sur

Manuel Peña Muñoz

Madrid: Ediciones SM, 1997

Estrella, la madre de Víctor Manuel, un adolescente de catorce años que vive en una casona de los cerros de Valparaíso, viaja a España durante unos meses. A su regreso trae, como parte de su equipaje, una caja envuelta en papel azul. Le ha prometido a una amiga de la infancia dársela personalmente a Celestino Montes de Oca, su hermano, quien reside en un remoto pueblo de Reloncaví, el estuario más austral del mundo. Y Víctor Manuel es designado para acompañar a su madre en el largo y atrevido viaje al *mágico Sur*. ¿Qué hay dentro de esa misteriosa caja que debe ser entregada de propia mano?

El recorrido de madre e hijo comienza en tren y continúa a bordo de un vapor carguero, en una larga travesía salpicada de singulares personajes y de atractivos escenarios. Para el joven, se trata de un deslumbrante viaje que le permite descubrir costumbres y paisajes; pero también es un viaje iniciático. Un recorrido que lo marca sutilmente y enriquece su modo de ver el mundo y de entender la multiculturalidad de su país, de asumir los compromisos y de apreciar los afectos y la fidelidad a la tierra de origen, a las raíces.

Con un lenguaje de gran fineza estilística y un ritmo reposado, con ricas y coloridas descripciones, la trama avanza, con pequeñas revelaciones, hasta descubrir el contenido de la caja, que es apenas el preámbulo de un nostálgico final.

Mágico Sur se ubica, por su literaturidad, en el extremo opuesto de propuestas en las que abundan fórmulas y contenidos previsibles. Este libro de Manuel Peña Muñoz parece una colección de postales antiguas, con colores un tanto desleídos por el tiempo, pero capaces de cautivar y seducir con sus imágenes y su poder de fijar un instante.

Antonio Orlando Rodríguez



"Baltasara, la niña duende del Callejón de las Hormigas"

La busqué por todo el patio, pero no la encontré en medio de aquellas personas desconocidas. Finalmente me decidí a entrar a la casa por uno de los dormitorios que daba al corredor. Era una habitación espaciosa con muchos santos en las paredes y carteritas de palma y olivo detrás de los cuadros.

Recorrí las otras habitaciones y finalmente encontré a mi tía Violeta en una pieza de techo muy alto, de paredes atiborradas de cuadros, conversando con Ramiro, sentados los dos sobre la cama, como confidenciándose algo.

Al verme entrar, la tía Violeta se levantó sorprendida, ajustándose el moño y escondiendo en el puño algo que el niño mago le estaba mostrando.

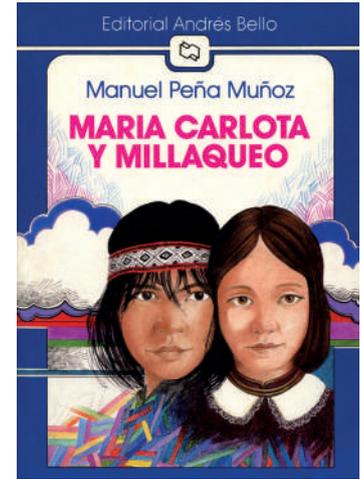
–¡Rodolfo! –me dijo autoritaria–. ¡Vuelve al patio inmediatamente y espérame allá! El programa de música que sigue te va a gustar. Van a bailar unas mazurcas

Desde la cama, el niño mago me miró con una sonrisa lejana, como guardando celosamente un secreto.

Ya no vestía la túnica oriental que estaba doblada sobre la cómoda junto a las jaulas de palomas amaestradas, sino ropas sencillas. Me impresionaba su palidez, pero más me inquietaba el hecho de que la tía Violeta no me lo presentara.

–Rodolfo, espérame afuera, por favor –añadió con las manos atrás.

Mirando otra vez al niño mago, me retiré de aquella habitación en penumbras, despidiéndome con una venia de aquel niño misterioso que ahora echaba a través de unos barrotes hojas de lechuga para su pequeño conejo blanco de ojos color rosado.





Mónica Rodríguez
(Oviedo, España, 1969)

Estudió ciencias físicas en Oviedo y Santander. Desde 1993 vive en Madrid, donde trabajó en el Ciemat (Centro de Investigaciones Energéticas, Medioambientales y Tecnológicas), hasta que en 2009 solicitó una excedencia para dedicarse en exclusiva a la escritura.

En el ámbito de la narración juvenil su labor ha sido reconocida con importantes galardones como el Premio Alandar y el Premio Templis por *La partitura* (Edelvives, 2016); el Premio Fundación Cuatrogatos por *El círculo de robles* (SM, 2014), libro que consta también en la lista de honor de CLIJ de 2014, y por *Piara* (Narval, 2016); el Premio Ala Delta por *Diente de león* (Edelvives, 2011) y finalista del mismo premio en 2010 por *La sombra del membrillero* (Edelvives, 2011); la selección The White Ravens 2013 por *Esta, la vida* (Edelvives, 2012); el Primer Premio de Novela Juvenil Villa de Pozuelo de Alarcón por *Los caminos de Piedelagua* (Everest 2007), que le valió además la distinción del Premio de la Crítica de Asturias 2007 en la modalidad de Literatura Infantil y Juvenil en castellano. Recientemente ha recibido el Premio Gran Angular por *Biografía de un cuerpo* (SM, 2018). Ha publicado, además, en este ámbito: *Trumpet* (Edelvives, 2016), *El naranjo que se murió de tristeza* (Edelvives, 2013), *Manzur o el ángel que tenía una sola ala* (Anaya, 2014), y también es autora de numerosos libros para niños.

Su obra para jóvenes se adapta a distintos registros y géneros, desde la novela de intriga y aventuras hasta territorios cercanos al realismo mágico, y lo hace siempre con un lenguaje intenso, emotivo y eficaz en el que no faltan notas de poesía y de humor.

<http://monicarodriguez.es/>

¿Qué elementos son esenciales para usted en la creación de un cuento o una novela para jóvenes?

Para mí es esencial una vocación estética del lenguaje, teniendo en cuenta la madurez del lector y yendo siempre un paso por delante. Por supuesto, la trama es importante, pero acompañada de un uso novedoso del lenguaje que sorprenda, evoque, provoque, conmueva o mueva. Creo que una novela o cuento debe emocionar y hacer pensar. Creo que debe ser honesta, que no se puede impostar la voz por estar dirigiéndose a jóvenes o niños, que no debe haber moralinas ni un trato condescendiente. El respeto al lector y la calidad literaria son esenciales.

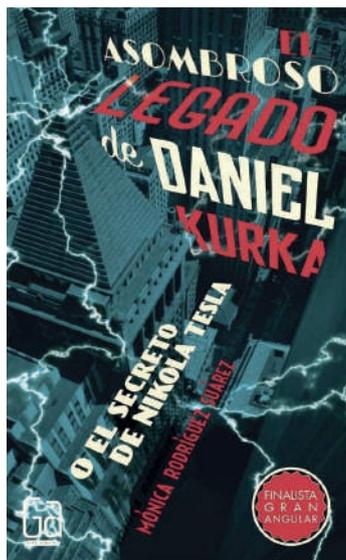
¿Qué puede aportarles a los jóvenes la lectura de obras narrativas?

La lectura de ficción literaria permite ensayar las emociones que después pondremos en juego en la vida, permite prolongar la mirada, agrandarla, ver con otros ojos el mundo y por tanto hacernos más ricos, más empáticos, más reflexivos. Nos ayuda a conectar con nosotros. A conocernos y ahondar en la verdad, la de dentro y la de fuera. Es un laboratorio de todos los mundos posibles e imposibles. Nos hace cuestionarnos nuestras ideas. Desarrolla la creatividad y mueve al cambio. Enriquece el lenguaje y por tanto el pensamiento. Nos transforma. Nadie sale indemne de un buen libro. Aportan además compañía, placer, emoción. Vida. Todo de una manera íntima y sosegada. Y, por tanto, profunda. Un libro es un compañero de viaje. Un amigo. Una parte más de nosotros.

¿Qué ideas sugeriría para tender puentes permanentes entre las nuevas generaciones y la narrativa?

La presencia de libros es fundamental, no solo en las casas y los colegios, también en el cine, la televisión, los medios sociales... Que los referentes adultos tengan un libro en las manos, lean. Ofrecer libros de calidad. Leer con ellos. Dejarles que escojan sus lecturas. No censurar. Aconsejarles. Y para eso debe haber buenos mediadores, lectores que amen y contagien la lectura, que conozcan qué se traen entre manos. Sin adultos apasionados por la lectura no pueden construirse esos puentes.

Mónica Rodríguez



El asombroso legado de Daniel Kurka o el secreto de Nikola Tesla

Mónica Rodríguez

Madrid, Ediciones SM, 2016

Daniel Kurka es un niño de 12 años de origen serbio que en 1942 viaja a bordo del barco portugués *Serpa Pinto* huyendo de la guerra en Europa, junto con otros niños y refugiados. En Casablanca conoce a Abdel, un muchacho marroquí, que, como polizón, lo acompañará a Nueva York, donde, junto a un pilluelo aprendiz de mago, participarán en una asombrosa aventura.

El centro de la nueva vida de Daniel será el hotel New Yorker, donde trabaja la tía que lo acoge en la gran ciudad, y en cuya habitación 3327 vive sus últimos días el gran inventor serbio Nikola Tesla, que en su demencia confunde a Daniel con su hermano del mismo nombre muerto en la infancia. Con todos estos ingredientes, más una enigmática nota que hace referencia al inventor y que alguien ha deslizado en su bolsillo durante la travesía, se desarrolla una compleja trama de espionaje y contraespionaje en torno al secreto del último invento de Tesla, que puede salvar a la humanidad o destruirla para siempre, si cae en las manos incorrectas (que siempre son las del poder). Daniel es amenazado, perseguido, narcotizado y dado por muerto por dos agentes alemanes en una peripecia llena de sorpresas, en la que interviene incluso el FBI, y en la que generalmente las cosas no son como aparentan ni las gentes quienes dicen ser. Manhattan, durante las Navidades de 1942, es el escenario ideal para esta trepidante aventura.

La narración tiene la forma de una larga carta que el protagonista, al final de su vida, escribe a su sobrino para hacerle partícipe de un importante secreto, su legado. Esta técnica es la que usa la autora también en *La partitura*, así como el hecho de que alguien se haga pasar por otra persona para apropiarse de unos papeles.

Contada con un estilo ágil, lleno de tensión, pero que no olvida la reflexión ética, la carga emocional y la elevación poética en ocasiones, y con una cuidada caracterización de los personajes, la novela logra enganchar al lector desde su inicio.

Ángel Luis Luján Atienza



Está nevando. Miro por la ventana y veo los copos caer. Pienso en diminutos pájaros bulliciosos y fríos. Vienes y me tomas de la mano. Apoyo mi cabeza sobre tu hombro y entrecierro los ojos. Es bonito ver nevar desde tu hombro. Vuelan los copos, su silencio hermético como un secreto blanco. Tu mano se mueve y, antes de soltar la mía, la luz la alcanza.

–Vendré pronto –me dices.

Me besas en la mejilla y sales a la calle. Veo tu abrigo negro moverse entre los copos. Tus huellas. La nieve las va borrando y pienso en el olvido que vendrá también a cubrirlo todo. Los recuerdos, esto que palpita, es decir, yo. O tú, que te pierdes ahora al final de la calle y, de pronto, te giras y agitas la mano.

–Adiós –te digo. Aunque no puedas oírlo.

Mi aliento emborrona el cristal. Con un dedo pinto un corazón, no sé por qué, y vuelvo a pensar en los secretos mientras la nieve cae dentro del corazón. Como si fuera una caja.

Al fin, también el vaho desaparece, y el corazón y las huellas en la calle.

Así acabará siendo siempre.

Por eso me he decidido a escribirlo, a contártelo.





Martha Riva Palacio Obón
(Ciudad de México, México,
1975)

Escritora y artista sonora mexicana. Estudió Psicología en la Universidad Iberoamericana y la maestría en Artes Visuales en la Escuela Nacional de Artes Plásticas de la UNAM. Entre las novelas para jóvenes que ha publicado se encuentran *Frecuencia Júpiter* (SM, 2013), ganadora del Premio Gran Angular México y del certamen Los mejores libros para niños y jóvenes del Banco del Libro; *Buenas noches, Laika* (Fondo de Cultura Económica, 2014), Premio Fundación Cuatrogatos y selección Los mejores libros para niños y jóvenes del Banco del Libro; *Ella trae la lluvia* (El Naranjo, 2016), Lista de Honor de IBBY, y *Orfeo* (Fondo de Cultura Económica, 2017). Sus propuestas colocan al joven lector ante historias retadoras, que abordan temas como la búsqueda de la identidad, el suicidio o la migración, expuestas siempre a través de originales estructuras y haciendo gala de un lenguaje de gran belleza formal.

Martha Riva Palacio Obón ha incursionado, además, en la narrativa infantil con títulos como *Las sirenas sueñan con trilobites* (SM, 2011), Premio El barco de vapor México; *Las casas vienen de un huevo* (Castillo, 2014), *Las sardinas vuelan de noche* (Castillo, 2016) y *La noche de los batracios* (SM, 2017). También ha publicado los poemarios *Haikú: Todo cabe en un poema si lo sabes acomodar* (El Naranjo, 2007), *Pequeño elefante transneptuniano* (Ediciones El Naranjo, 2013) y *Lunática* (Fondo de Cultura Económica, 2015), este último merecedor del Premio Hispanoamericano de Poesía para Niños.

¿Qué elementos son esenciales para usted en la creación de un cuento o una novela para jóvenes?

En primer lugar, diría que el conflicto. A veces se nos olvida que también a los seis, trece o diecisiete nos enfrentamos a cuestiones de vida o muerte. Recordarlo ayuda mucho. Por otro lado, está el tema de la voz: ¿desde dónde y cómo voy a contar mi historia? ¿Cómo conseguir ponerme en el lugar de mi protagonista sin que mi voz pierda autenticidad? Sigo trabajando en ello.

¿Qué puede aportarles a los jóvenes la lectura de obras narrativas?

La posibilidad de ver el mundo a través de la mirada del otro. El vértigo y el gozo de transformarse –aunque sea nada más por un instante– en alguien más. Leer obras narrativas amplía nuestro horizonte. Por lo mismo, considero preocupante esta tendencia del mercado a homogeneizar los relatos transformándolos en productos de consumo local. El pensar que únicamente podemos identificarnos con personajes que se ven, hablan y piensan como nosotros es muy peligroso.

¿Qué ideas sugeriría para tender puentes permanentes entre las nuevas generaciones y la narrativa?

Creo que algo fundamental sería tener clara la distinción entre cómo pensamos que son los jóvenes y cómo son en realidad. Ellos están dispuestos a escuchar nuevas historias, solo que no siempre son las que nosotros esperaríamos. Es necesario devolverles la mirada para comprender cuál es realmente su contexto y establecer así un vínculo más profundo.

Martha Riva Palacio Obón



Orfeo

Martha Riva Palacio Obón

México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2017

Una de las más conocidas leyendas del mundo antiguo relata la muerte de la ninfa Eurídice y los subsiguientes avatares del joven Orfeo, quien decide bajar con su lira al Inframundo para recuperar a su amada, deseo que le acepta el dios del Averno, pero con la condición de que no se vuelva a mirarla antes de salir de sus dominios –una tentación que Orfeo no logra vencer y, con ella, pierde para siempre al amor de su vida.

Tomando como punto de partida esta historia, su autora nos propone seis visiones distintas de la leyenda griega, que transcurren en escenarios tan distintos como el planeta Marte o un estado dictatorial latinoamericano. La diferencia fundamental de estas versiones con la original es que, en cada caso, Orfeo vive la angustia de saber que todo será inútil, que no hay rescate posible y que la muerte es irremediable. Sueña siempre con ese hipotético rescate, pero sabiendo en el fondo que la pérdida es definitiva.

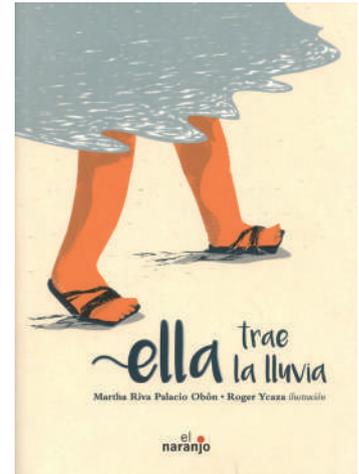
Orfeo, de Martha Riva Palacio Obón, es un *tour de force* narrativo donde el tono poético nunca decae. Y aunque su autora está considerada –debido a los galardones recibidos a lo largo de su carrera– como una destacada escritora de literatura para jóvenes, pienso que esta novela es, simple y llanamente, literatura. Se trata de una lectura compleja, incluso para adultos, aunque con el aliciente de una prosa excepcional, de altos vuelos líricos, que nos hace leer como si se tratara de un gran poema en prosa, dividido en seis partes. *Orfeo* es una obra con la que conectarán de modo especial quienes aman la poesía, los mitos y la ciencia ficción.

Daína Chaviano



Era un mar extraño. No se parecía a las fotografías submarinas que había visto en las computadoras viejas de la escuela. Por más que descendíamos, seguía habiendo luz. Tal vez era la misma patrona del océano la que provocaba que todo brillara a su alrededor como si hubiera luna llena. Bruja luminiscente de un mal sueño de medianoche. Siguiendo el rastro de una multitud de esponjas y corales que cubrían lo que habían sido vías del tren, llegamos hasta el centro de una ciudad sumergida. Un calamar gigantesco se escondía en un cine cubierto de percebes. Sus tentáculos, enroscados sobre la marquesina, ondeaban como banderas. Entre la maleza de algas, alcancé a ver lo que habían sido anteojos, relojes e incluso juguetes abandonados. De seguro sus dueños no tuvieron tiempo de regresar por ellos. El agua se tornó muy fría. La luz a nuestro alrededor se volvió verde pálido. Habíamos llegado a la zona profunda del océano. Entre las chimeneas de un volcán submarino, había un cementerio de barcos. En uno de ellos, el esqueleto del capitán continuaba amarrado al timón. Me alejé de ahí con el cabello erizado. Mi guía ni siquiera se inmutó. Tal vez le había tocado ver cosas más terribles que esa o tal vez había sido ella misma la que había hundido los barcos y la ciudad. Después de todo en el océano también hay tempestades, marismas y tsunamis. Bruja-mar de fondo. De pronto escuché cantar a un coro. Me detuve sorprendido.

–Son ballenas, ¿en serio tengo que explicarte todo? –refunfuñó Imanje, fastidiada.





Care Santos

(Mataró, Barcelona, España, 1970)

Care Santos estudió Derecho y Filología Hispánica pero desde muy joven se dedicó al periodismo, labor que compagina con la creación literaria. Sus obras trascienden el mero entretenimiento y susurran al lector curioso personajes, experiencias, leyendas, tonadas, libros o autores. Quizá por este motivo son tan habituales las notas dirigidas a sus lectores en las que Care Santos desvela "deudas con otros libros" y les ofrece nuevos itinerarios de lectura.

Su faceta como escritora para niños, jóvenes y adultos le ha reportado diversos reconocimientos. Ha obtenido el Premio Edebé de Libro Juvenil en dos ocasiones: en 2003 con *Laluna.com* (Edebé, 2003) y en 2015 con *Mentira* (Edebé, 2015). En 2004 ganó el Premio Gran Angular de Literatura Juvenil con *Los ojos del lobo* (SM, 2004) y dos años más tarde cosechó el Premio Alandar de Literatura Juvenil con *El anillo de Irina* (Edelvives, 2005). Por *Un camí dins la boira* (Columna, 2007; *Camino entre la niebla*, Edebé, 2012) mereció el Premio Ramón Muntaner de novela juvenil. También ha recibido el Premio Ramon Llull de las Letras Catalanas en 2014 y el Premio Nadal en 2017. Care Santos asegura que entre los galardones conseguidos el mejor siempre ha sido "la tranquilidad de seguir escribiendo", premio compartido con miles de lectores para quienes la mayor recompensa siempre fue la oportunidad de seguir leyendo sus obras.

<http://www.caresantos.com/>

Foto de la autora: Elena Blanco.

¿Qué elementos son esenciales para usted en la creación de un cuento o una novela para jóvenes?

En esencia, los mismos que lo son para la literatura para adultos. Es decir: calidad, emoción, estilo, forma, ambición, seriedad. Es necesario que quien escriba para jóvenes lo haga concienciado de la importancia de hacerlo, que no se lo tome como un género menor o una etapa de aprendizaje. En ninguna parte se permiten menos errores que en la literatura para jóvenes, porque no hay lector más severo a la hora de juzgar aquello que lee. Lo único que, en mi opinión, hay que tener en cuenta es la necesidad del lector. Se trata de escribir las historias que *necesitan* leer. Para ello, conviene conocerlos, amarlos, respetarlos, tratarlos como a tus iguales. Escribir para ellos requiere saber bien qué clase de historias pueden emocionarlos al máximo, y tratar de hacerlo. El resto, depende de la fortuna.

¿Qué puede aportarles a los jóvenes la lectura de obras narrativas?

¿Absolutamente todo? La respuesta podría ser así de breve. Los beneficios inmediatos (que son los que conviene ponderar): emoción, diversión, descubrimiento. Los no tan inmediatos: apertura de miras, conocimiento de la complejidad del mundo y sus habitantes, mejora de la expresión escrita y oral, adquisición de conocimientos (todo esto mejor no decírselo). Y las consecuencias de todo ello (si se hace bien): creación de nuevos lectores. Una persona que lee es más feliz que otra que no lee, porque tiene más mundo al alcance. Y, por supuesto, es mejor intérprete de su propio mundo, lo cual redundará también en propio beneficio.

¿Qué ideas sugeriría para tender puentes permanentes entre las nuevas generaciones y la narrativa?

Me gustaría que se incentivara la escritura creativa en las aulas. Me parece que esto es fundamental para que las nuevas generaciones de lectores adopten otro punto de vista con respecto a la literatura. Nunca se lee igual después de haber escrito. Escribir nos enfrenta a nosotros mismos, a nuestros fantasmas, a nuestros sueños, pero también a las dificultades de darnos a entender, de comunicar y de emocionar. Además, proporciona momentos muy satisfactorios. Ojalá en todas las aulas se probara a escribir literatura.

Care Santos



Laluna.com

Care Santos

Barcelona: Edebé, 2005 [primera edición, 2003]

Si pretendemos ayudar a los jóvenes a recorrer su itinerario de lectores competentes y literarios, deberemos ofrecerles lecturas de calidad que les planteen desafíos comprensivos e interpretativos. En este sentido, *Laluna.com* (Premio Edebé de Libro Juvenil en 2003) conecta con el mundo de los jóvenes de hoy en día y les enfrenta a situaciones límite que les harán superarse como lectores y crecer como personas.

Laluna.com plantea un triángulo amoroso entre tres adolescentes. Amador, un joven muy tímido, pide ayuda a su acomplejada prima Cira para conquistar a Cris. Cira siempre ha estado enamorada en secreto de su primo pero solo el trágico destino y un terrible accidente provoca un inesperado giro de los acontecimientos. La novela recrea y actualiza el drama *Cyrano de Bergerac*, de Edmond de Rostand, incluyendo continuas referencias intertextuales aunque, a diferencia del clásico, en la obra de Care Santos aún no es demasiado tarde para el ansiado final feliz. La autora ofrece a sus lectores una obra optimista en la que sus personajes logran superar complejos estériles que bloquean y limitan sus relaciones.

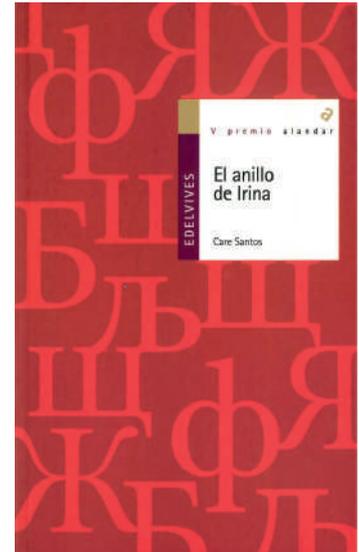
Cristina Cañamares Torrijos



Víctor me dijo una vez que tengo facilidad para enamorarme de mujeres tristes. Tenía razón: algo que siempre me gustó de Irina fue su tristeza. A veces Víctor estaba en lo cierto, incluso cuando no tenía ni la menor idea de lo que pasaba a su alrededor.

Víctor nunca supo con certeza lo que yo sentía por Irina. Para mí hubiera sido una vergüenza tener que reconocerlo, aunque tal vez él lo sospechó alguna vez. Me temo que mis dotes para el disimulo no eran muy notables hace quince años. El amor, recién descubierto, resultó un sentimiento muy desagradable, parecido a una enfermedad nerviosa. Quien se haya enamorado alguna vez sabrá entenderme. No es necesario que sea de la persona equivocada.

Procuré que nadie supiera toda la verdad. Víctor, por otra parte, solía estar siempre demasiado ocupado en sus propios asuntos para prestar atención a los míos. Una de las virtudes que más aprecio en mi madre es su don para intuir qué preguntas es mejor no formular. Y también su talento para escuchar cuando es necesario. Nunca le dije, aunque ella lo supo, que Irina fue la primera chica que me partió el corazón. Y también la única. Tampoco le mostré jamás el anillo que llevé tanto tiempo junto a mi pecho. Aunque el anillo fue el más insignificante de los tesoros que retuve de Irina.



Autores

Sergio Andricaín

Narrador, poeta, crítico e investigador literario. Licenciado en Sociología en la Universidad de La Habana. Fue investigador del Centro Juan Marinello del Ministerio de Cultura de Cuba. Autor de libros para niños y de la investigación *La aventura de la palabra*. Dirige la Fundación Cuatrogatos (Miami, Estados Unidos).

Cristina Cañamares Torrijos

Doctora en Filología Hispánica, profesora contratada de Didáctica de la Lengua y la Literatura en la Universidad de Castilla-La Mancha (Cuenca, España) e investigadora del CEPLI. Profesora del Máster de Promoción de la Lectura y Literatura Infantil. Ha publicado diversos trabajos relacionados con la lectura y la literatura para niños.

Pedro C. Cerrillo

Doctor en Filología Hispánica, catedrático de Didáctica de la Literatura e investigador de la Universidad de Castilla-La Mancha (Cuenca, España). Director del CEPLI y codirector del Máster de Promoción de la Lectura y Literatura Infantil. Autor de más de cuarenta monografías y ensayos, de diversas antologías y de varios poemarios para niños.

Daína Chaviano

Narradora, poeta y traductora. Licenciada en Lengua y Literatura Inglesa por la Universidad de La Habana. Ganadora del premio Azorín de novela en 1998, en España, y del premio Ana Seghers de la Academia de las Artes de Berlín. Autora de libros para niños y jóvenes como *Los mundos que amo*, *País de dragones* y *Un hada en el umbral de la Tierra*.

Fanuel Hanán Díaz

Crítico e investigador literario. Licenciado en Letras en la Universidad Católica Andrés Bello, de Caracas, y máster en Ciencias y Artes Aplicadas. Fue director del departamento de Evaluación del Banco del Libro de Venezuela. Ha publicado libros como *Temas de literatura infantil* y *Leer y mirar el libro álbum: ¿un género en construcción?*

Ramón F. Llorens García

Doctor en Filología Hispánica. Profesor Titular de Didáctica de la Lengua y la Literatura en la Universidad de Alicante (España). Profesor del Máster de Promoción de la Lectura y Literatura Infantil. Ha sido director de la sección de Literatura Infantil y Juvenil de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Ha publicado trabajos sobre la formación del lector literario, literatura infantil y juvenil, literatura popular de tradición oral y narrativa de autores del 98 español.

Ángel Luis Luján Atienza

Doctor en Filología Hispánica, profesor titular de Didáctica de la Literatura de la Universidad de Castilla-La Mancha (Cuenca, España) e investigador del CEPLI. Profesor del Máster de Promoción de la Lectura y Literatura Infantil. Autor de numerosos trabajos sobre poesía española y poesía infantil, de ediciones de textos clásicos y de cinco poemarios.

Luis Martínez Serrano

Profesor en el IES "L. Hervás y Panduro" (Cuenca) de Lengua Castellana y Literatura y de Literatura Universal. Profesor Asociado en la Facultad de Humanidades de la misma ciudad, donde ha impartido también Latín y Cultura Clásica. Profesor de E/LE (español, lengua extranjera) en La Réunion (Francia) y en Catania (Italia). Estancias en la Universidades de Trento y de Las Azores dentro del programa Teaching Staff Mobility. Ha publicado artículos y colaboraciones sobre cine y literatura, materia sobre la que trabaja en su tesis.

Autores

Iliana Prieto

Escritora y psicóloga. Licenciada en Psicología de la Universidad de La Habana, con maestría en la Albizu University (Miami, Estados Unidos). Ganadora de un premio Emmy en la categoría de programa infantil de televisión. Su bibliografía para niños y jóvenes incluye títulos como *Querido diario*, *La magia del amor* y *La niña y el rey dragón*.

Cristina Rebull

Narradora, dramaturga, actriz y cantante. Licenciada en Artes Escénicas del Instituto Superior de Arte de La Habana. Ha publicado los libros para niños *Por culpa de una S*, ganador del Premio Norma de Literatura Infantil 2015, y *El príncipe de las pulgas*. Dirige la organización Art For Us (Miami, Estados Unidos).

Antonio Orlando Rodríguez

Narrador, poeta e investigador literario. Licenciado en Periodismo por la Universidad de La Habana. Ganador del premio Alfaguara de novela 2008, en España. Autor de numerosos libros para niños y del estudio *Panorama de la literatura infantil en América Latina y el Caribe*. Cofundador de la Fundación Cuatrogatos (Miami, Estados Unidos).

Legna Rodríguez Iglesias

Poeta y narradora. Egresada de la Escuela de Instructores de Arte Nicolás Guillén. Ha obtenido importantes distinciones literarias, como el Premio Paz, otorgado por The National Poetry Series, en Estados Unidos, y el premio Casa de las Américas, en Cuba. Autora de libros para niños como *El arroz de la locura* y *Todo sobre papá*.

César Sánchez Ortiz

Doctor en Filología Hispánica y profesor contratado doctor de Didáctica de la Literatura de la Universidad de Castilla-La Mancha (Cuenca, España). Investigador del CEPLI, centro del que es secretario académico. Autor de trabajos sobre literatura popular, la promoción de la lectura y la historia de la literatura infantil española; profesor del Máster de Promoción de la Lectura y Literatura Infantil.

Arantxa Sanz Tejada

Arantxa Sanz es graduada en Humanidades: Historia Cultural por la Universidad de Castilla-La Mancha; Máster en Profesor de Educación Secundaria Obligatoria y Bachillerato con especialidad en Lengua y Literatura y Máster en Promoción de la Lectura y la Literatura Infantil. Es miembro del grupo de investigación LIEL y desde 2017 es personal investigador en formación en el CEPLI, donde realiza su tesis doctoral.

Leonardo Van Schermbeek

Actor, director teatral y comunicador social. Graduado de Comunicación Social, mención Artes Audiovisuales, en la Universidad Católica Andrés Bello, de Caracas, institución donde se desempeñó como profesor. Colaborador de la Fundación Cuatrogatos (Miami, Estados Unidos).

Puentes de palabras:

25 autores iberoamericanos de narrativa para jóvenes

Este libro, fruto del trabajo conjunto de investigación del Centro de Estudios de Promoción de la Lectura y Literatura Infantil (CEPLI) y de la Fundación Cuatrogatos, propone una mirada a la obra de veinticinco destacados autores de narrativa juvenil de España y América Latina. Añadimos así un nuevo título a un camino que se inició en 2015 con la publicación de *Dos orillas y un océano: 25 autores iberoamericanos de poesía para niños y jóvenes* y siguió en 2017 con *Historias de acá y de allá: 25 autores iberoamericanos de narrativa para niños*. Al igual que las dos anteriores, esta guía también está concebida como un recurso para que los mediadores entre los libros y los lectores acerquen la narrativa a las nuevas generaciones, y también como un puente más para vincular a los escritores, editores y estudiosos de la literatura infantil y juvenil que trabajan desde las dos orillas del Atlántico.

